

DATOS SOCIALES

LAS HUELGAS

El Instituto de Reformas Sociales acaba de publicar un curioso folleto con el estudio y resumen de las huelgas de obreros ocurridas en el año 1906. Supone toda huelga un conflicto más o menos grave entre obreros y patronos, y es a modo de un ataque febril en las relaciones que existen entre el capital y el trabajo. Toda huelga tiene verdadero interés porque entraña alguna enseñanza: unas veces para los propios obreros, otras para los patronos o capitalistas, y siempre para el que con buena fe, con imparcialidad y con deseos de acierto estudia estos fenómenos sociales de la vida moderna. Por eso estimamos de verdadero interés la estadística que ha publicado el Instituto de Reformas Sociales ahora, respecto al año de 1906 y a las que ha publicado en años anteriores.

Mas con ánimos de información, y para que al público lleguen estas cuestiones que con propósitos de juzgar el trabajo, vamos a dar algunos de los datos más interesantes o salientes que contiene.

Resultado de la estadística que en el año 1906 estallaron en España ciento veintidós huelgas, con veinticuatro mil trescientos noventa y cuatro huelguistas.

En relación con el número de obreros declarados en huelga, puede hacerse la siguiente clasificación: cuarenta y cinco de ellas comprendieron menos de veintidós huelguistas cada una; veintiseis de veintiseis a cincuenta; trece de cincuenta y uno a ciento; diez y seis de ciento uno a doscientos; cinco de doscientos uno a trescientos; diez de trescientos uno a quinientos; siete de quinientos uno a mil, y sólo tres de más de mil y dos mil obreros.

Las industrias que mayor número de huelguistas y de huelgas han padecido fueron: la industria minera, con dieciséis huelgas y nueve mil ochocientos cuatro huelguistas; la industria de la edificación, con dieciséis huelgas y mil doscientos veinticuatro huelguistas; la industria de maderas, que produjo diez huelgas, tomando parte en ellas dos mil seiscientos doce obreros; la metalurgia, con nueve huelgas y dos mil ciento treinta y siete huelguistas. Las industrias relativas a letras, artes, etc., etc., produjeron dieciséis huelgas; pero realmente en ellas no tomaron parte más que trescientos huelguistas.

Los trabajos agrícolas realmente sólo produjeron tres huelgas, tomando parte en ellas trescientos noventa obreros. Hay que anotar en esta clase de huelgas que se originaron por oponerse a la introducción de maquinaria agrícola.

Si se atiende a las causas que han producido estos fenómenos sociales en la producción, se clasifica del siguiente modo: veintiseis huelgas fueron producidas por razones económicas o mejoras de salario, tomando parte en ellas nueve mil trescientos setenta y dos obreros, es decir, más de la tercera parte; veintiseis huelgas fueron ocasionadas por la jornada de trabajo, y en ellas tomaron parte cuatro mil setenta y dos obreros, menos de la mitad que en las que pedían aumento de salario, aunque el número de huelguistas fue mayor; veintiseis huelgas fueron producidas por las exigencias de los obreros para que fuese admitido personal despedido de las faenas o para que se despidiera a personal no asociado, y en ellas tomaron parte dos mil doscientos noventa y nueve obreros. Por razones de solidaridad hubo cinco huelgas, tomando parte en ellas tres mil cuatrocientos cincuenta y un obreros. En la clasificación figuran tres huelgas por dignidad.

Por motivos de duración resultan los siguientes datos: ocho huelgas que han durado menos de dos días; treinta y dos huelgas que han durado entre dos y cinco días; dieciocho más de seis días y menos de diez; diez más de once y menos de quince; cuatro entre dieciséis y veinte días; doce de veintidós a treinta, y treinta de más de un mes, habiendo ocho huelgas de duración desconocida. Lo que no se dice es, quizá porque se ignora, lo que supone de pérdida para los obreros y para la producción este número considerable de huelgas y de obreros que han estado voluntariamente parados.

Los efectos para la masa obrera pueden juzgarse por los siguientes datos: huelgas ganadas por los obreros, es decir, en que consiguieron los resultados y beneficios que pedían, veintiseis, con tres mil doscientos obreros, lo cual representa, pues, el 13 por 100 en relación al número de huelguistas; huelgas ganadas parcialmente, es decir, en que lograron alguna de las ventajas que pedían, pero no todas, veintinueve, con cuatro mil ochocientos treinta y un obreros, lo cual representa 19,8 por 100; y, finalmente, huelgas completamente perdidas, es decir, en que los obreros no consiguieron nada de lo que se proponían, setenta y una, con dieciséis mil trescientos cincuenta y cuatro obreros, es decir, más del 77 por 100 de los huelguistas. El resultado no es ciertamente para halagar a la masa obrera, y deberá servirle de lección para lo sucesivo.

Lanzarse a una huelga es lanzarse realmente a un peligro, y para que triunfen es menester que estén absolutamente justificadas y que se hayan agotado, digámoslo así, todos los medios pacíficos necesarios para conseguir aquellas mejoras a que los obreros indudablemente tienen derecho. Una huelga hecha sin razón suficiente, sin medir los efectos y daños que haya de causar, puede resultar deplorable tanto para obreros como para patronos.

Se comprueba esto en la estadística del Instituto de Reformas Sociales que tenemos a la vista, con hechos bien concretos y elocuentes. Por ejemplo, en la fábrica La Granota de tejidos de Barcelona se declaró una huelga el 16 de junio de 1906. Pedían los obreros la admisión de algunos trabajadores despedidos y otras varias cosas. El fabricante cerró la fábrica, vendiendo la maquinaria, y aquella fuente de riqueza desapareció por esa causa. El 23 de febrero se declaró una huelga en la fábrica de tejidos de algodón de D. José Isamat, en Sabadell. Según nota literal del Instituto de Reformas Sociales, la Sociedad despidió a todos los obreros, cerró la fábrica y trasladó la maquinaria de la misma a otra población, cesando en absoluto de trabajar en Sabadell.

De estos casos se citan varios en la estadística que venimos examinando, y esos varios casos revelan, sin duda alguna, que los fabricantes no podían acceder a la petición de los obreros, porque realmente las condiciones que las industrias venían desenvolviendo no permitían aceptar las condiciones impuestas por aquellos. Esa es seguramente una de las cosas a que primero han de atender los obreros antes de lanzarse a ninguna huelga. Pedir lo que no se puede dar, aunque sea muy justo y equitativo, es desde luego pedir un imposible, y con ello, además de dañar a la producción y a la riqueza del país, se perjudica a la clase obrera.

Advertirse, como ya hemos dicho, que un trece por ciento de huelguistas lograron peticiones que motivaban las huelgas, y que en cambio el resto, que llega al ochenta y siete por ciento, no consiguió nada o logró una mínima parte.

Podrá, pues, parecer que en esto hay ventaja para la clase obrera, puesto que al fin un trece por ciento de huelguistas lograron lo que se proponían; pero nótese en cambio en esas huelgas perdidas por la clase obrera, y que son, a no dudar, la mayoría, se causaron grandes perjuicios para los mismos trabajadores.

Basta examinar detalladamente los cuadros de la estadística publicada, y en seguida se echa de ver que son muchísimos los casos en que los huelguistas quedaron despedidos, en que se redujo el trabajo, y muchos también en que fueron sustituidos por personal distinto del que antes trabajaba en las distintas fábricas.

Ya hemos dicho antes que no queremos formular juicio ni sacar consecuencias. Nos proponíamos solamente recoger en estas breves líneas algunos de los datos referentes a huelgas comprendidas en esta interesante publicación del Instituto de Reformas Sociales. Hemos realizado ya, con lo dicho, nuestro propósito, y nada más tenemos que añadir por hoy; los obreros y los patronos sabrán ya sacar las consecuencias y las enseñanzas que contienen esos números.

Véase en tercera plana:
Reaparición del conde duque de Olivares, por Nido y Segalerva. En el Congreso, Información militar, Comisión diplomática. El crimen de anoche. Tribunales extranjeros. Noticias, Teatros, Gaceta y otros originales.
En cuarta plana, folletín.

Extranjero

(POR TELÉGRAFO)

Violento temporal
— LONDRES 22. Se ha desencadenado un violento temporal en las islas británicas, causando muchos destrozos importantes y hasta habiendo herido y muerto. —Dobor.

Huelga
— MONTEVIDEO 22. Todo el personal de las líneas ferroviarias de la República se ha declarado en huelga. —G.

El Montevideo.
— VERACRUZ 23. Procedente de la Habana ha llegado a este puerto el vapor de la Compañía Transatlántica «Montevideo». —G.

Explosión
— PARIS 23. En una peluquería de la calle Daltot ha ocurrido una explosión de esencia.
— Una mujer ha resultado gravemente herida. —Mar.

Seputados por la nieve
— ROMA 23. Una avalancha de nieve ha sorprendido a tres soldados alpinos en el Monte Sereña.
— Uno de ellos ha podido ser extraído con vida.
— Los otros dos han perecido. —G.

LOS TEATROS

EN LA PRINCESA

«Señora Ama»

Zola, profeta en su patria, escribió hace treinta años: «Elegirá un día en que el público querrá la verdad». Si ese día no es el de hoy, hay que convenir en que estamos en la víspera. Jacinto Benavente acertó antes, y mejor que nadie, con la forma del arte escénico nuevo, capaz de hacer al teatro moverse isométricamente con la novela y con la ciencia mismas, y el público, al oír las obras de nuestro gran autor, no extraña ya esa forma; al contrario, muestra con ella la perfecta comprensión, tomada por Bageot como de sucesos mismo.

Esa comprensión que hace al público, ante las obras de Benavente, querer la verdad, es absoluta y produce, por serlo, un fenómeno extraño: a Benavente no se le permite la menor fuga hacia lo convencional; el mismo público que aplaude a otros autores las más absurdas concepciones, en que nada puso la vida, frunce el ceño apenas en una obra benaventista, siente alentar, por tonamente que sea, el hombre de teatro; a otros no les pide en sus obras un átomo de verdad; a Benavente le exige la verdad entera, sin concesiones ni atenuantes.

Este es, a mi juicio, el mayor triunfo de nuestro gran autor. Ha conquistado al público para el teatro nuevo, para el arte escénico verdadero y natural; y si aun hay instantes en que el misoneísmo, tal vez el atavismo, entenebrece los espíritus, cuando la luz brilla no hay modo de que, al menos, a ella perduren las sombras; lejos de la verdad puede haber obras falsas y artificiosas; pero ante la verdad, al lado de ella, el artificio y la falsedad se rinden; el público las considera ya como ofensas al arte.

Este fenómeno no es de hoy. He señalado en alguna ocasión su existencia, y creo que se ha dado constantemente en todas las obras de Benavente, a partir de «Gente conocida», una de las más antiguas; entonces ya la pintura de la vida tuvo fuerza bastante para dominar los espíritus y conquistar el teatro; y la ficción dramática, menos burda, menos artificiosa, infinitamente menos burda y menos artificiosa que el pasto cotidiano del público de nuestros teatros, pareció extraña, fría, impropia; ni aún siendo como era podía resistir la comparación; el público había visto ya la Naturaleza, y no quería admitir la escena en medio de ella.

El progreso de Benavente de entonces a hoy ha consistido, ante todo, y sobre todo, en hacer que el natural vaya ganando terreno en sus ficciones dramáticas; aun en obras como «Los intereses creados», rica y extraordinariamente vestida por la fantasía, si hemos de tomar el naturalismo como incompatible con los trajes vistosos, que no son de uso cotidiano, el natural lo es todo, y por el cuidadoso estudio del natural en los ambientes o en las almas por ellos forjadas y por ellas sublimadas, a veces hasta hacer de ellas símbolos, triunfa el dramaturgo; estamos muy lejos de la dramaturgia «metier», y lo repetito, si no en el día profetizado por Zola, en la víspera; si términos de comparación a la vista, el público puede aún rendirse alguna vez al teatro-teatro-teatro; con ellos no quiere ni tolerar ya sino el teatro-vivo.

Este teatro forzosamente ha de ser el más fecundo de todos, por ley biológica. Zola, a quien es imposible olvidar ante obras como la estrenada anoche en la Princesa, señalaba ya, hace seis lustros, al enorme arraigo y a pausada evolución; ser enteramente de término, poseer la integridad completa de sus facultades orgánicas, y ha de tener en mayor grado que otro alguno la fuerza creadora.

Si atender a esa razón filosófica, es fácil comprender la fecundidad de ese teatro, que es el por qué de la facilidad creadora de Benavente. Benavente tiene en el natural el más activo y fecundísimo colaborador para sacar de él todo un arte, lo que el dramaturgo «metier» no puede; el espectáculo de la vida, infinitamente más rico y variado que la fantasía, porque la fantasía, al cabo, aun siendo opulenta, del natural vive y de él sólo puede sacar sus opulencias, es prodigo en combinaciones, dignas de ser perpetuadas por el arte, y el «quid divinum» del artista consiste sólo en saber ver ese espectáculo, en saber copiarlo, y en saber penetrar su sentido sin desintegrarle de la vida misma.

Tal es la labor de Benavente en «Señora Ama» más aún quizás que en otras obras suyas, aunque tan cerca están «Los buhos», por no mentar «Los intereses creados», que es comedia menos fácilmente comparable con la estrenada ayer: ver la vida, copiarla con mano magistral y dejarla íntegra su sentido, avalorado con sabias entonaciones para que a nadie pueda escaparse.

«Señora Ama» es pintura exacta de un ambiente aldeano. En esta obra el arte no existe al modo antiguo, y cuando surge, no es la copia viva de aquel ambiente real, de aquella reviviscencia atávica que nos muestra un pueblo de la provincia de Toledo como caso atávico y típico de una miserable epidemia de anacronopatía, que nos hace ver el feudalismo perdurando a través de los siglos, encarnado en el espíritu de una raza condenada por sus miserias a perdurar esclavitud, despojo de todos los cataclismos históricos y a despecho de todas las creaciones de los dramaturgos que pusieron y ponen aún el cuchillo, el tinaje u otros medios de destrucción aún más extraños como colorario ineludible de crímenes de amor que, para ser crímenes, carecen, en la sociedad que ahora nos pinta Benavente, de dos condiciones esenciales: la intención criminal y la queja del ofendido, a quien su triste condición lleva a considerar la ofensa como beneficiosa.

Todo eso y algo más hay en la sencilla pintura que Benavente nos da en «Señora Ama» de un medio aldeano, y bien se ve, sin apuntar otras cosas, que la comedia nueva está preñada de problemas de ética, de sociología y de filosofía; busca entre las obras hechas con intención de arrojar al mundo con media docena de escenas atávicas, y no encontrará ninguna, que tenga ni una mínima parte de todo eso, no encontrará ninguna en que tan claramente aparezca la tristeza de lo irredimible de la miseria humana.

«Señora Ama» tiene, además, por haberse pedido todo a la naturaleza, admirables análisis de caracteres; el de la protagonista, admirablemente visto y sentido, nos muestra como el alma femenina enamorada es clemente y obsequiosa idéntica a sí misma. «Señora Ama» es trasunto fiel de aquella amadora famosa en cuyas cartas históricas se lee que no podía concebir que hombre como su amante hubiese sido creado para ella sola, y a todas las demás mujeres creía con derecho a él; esa mujer que ama como hijos propios los bastardos de su casa, y ni aun sintiendo al cabo al verdadero hijo palpar en ella como dueño y señor de vidas y haciendas se cree con derecho a odiar a los usurpadores de su cariño y de sus bienes, es demasiado grande para concebirla por una inteligencia, por una sensibilidad, es uno de los frutos con que la naturaleza, prodiga siempre, paga a Benavente su amor, un fruto que sólo pudo engendrarse en la matriz inmensa que dio existencia a los abismos y a las montañas, a los seres y a los astros, generosamente entregado a quien supo merecerle.

Y como esa creación hay otras en «Señora Ama»; analoga, aunque no tan grande, es la de Feliciano, el amado de todas; analoga la de Juan Antonio, la bastarda resignada con su suerte; analoga la de Dacia, ni casada y viuda, que recuerda la ciudad ilusoria, muy bonita, de que habló el poeta, y analoga en firmeza de dibujo y en color de paleta enteramente valaquiana, la misma que sirvió al floridísimo Navarro Ledesma para pintar cuadros inspirados por la misma tierra de Toledo, los de todos los demás personajes, acaudalados señores y siervos, habíamos de decir, al en lugar de su ropa costosa nuestra vistieron, como sus almas piden, cotas y tabardos.

Y esas figuras, al moverse, urden la trama misma de la vida, y su acción es acción intensamente dramática, sin necesidad de buscar la intensidad en combinaciones extrañas ajenas a la vida.

«Señora Ama», después de lo dicho, señalar los lugares de la nueva comedia? Por lo menos esta vez es posible hacerlo sin miedo a que nos digan que la crítica sólo sabe buscar defectos, y aprovechando la ocasión puede decirse que quizás sobre en el acto segundo la moraleja del oportuno apólogo de la casa de palomas; que tal vez chocan en obra tan naturalmente construida, can en obra tan naturalmente construida, las visitas de doña Julia, doña Rosa y Dacia, que tienen reminiscencias, aunque diestramente ocultas, del teatro viejo, y que era innecesaria la insistencia en la pintura de la protagonista; pero de esos defectos los más no son sino aplicación de una ley formulada por Benavente mismo, y que tal vez se acata: la que enseña que en el teatro es necesario decir las cosas tales, y ni aun así se logra que todos las entiendan; por lo que hace al carácter de «Señora Ama», además, el análisis demasiado minucioso, o a lo menos demasiado detenido, prueba quizás que el autor de la obra estrenada anoche piensa, con un ilustrado crítico de arte, que lo primero es saber pintar los bigotes a pinceladas, y no se percate de que él sabe ya pintarlos de un brochazo.

Esos defectos, como se ve, no son muchos, y apenas a ellos se apuntado algo más, y esa misma gravedad, en cambio, de las bellezas apuntadas podríamos añadir en lista otras muchas: lo acertado del lenguaje, que es tal como lo pedía Goussier, el maestro de los maestros de naturalismo; el «vicio cómico» y el absoluto dominio que del sentimiento logra la obra toda, haciendo doler y reír a un tiempo mismo, como lo hace la vida.

«Señora Ama», pues, merece el excelentísimo éxito que anoche logró; es una obra admirable y será, seguramente, una obra admirada: lo quiere así el buen gusto.

De los intérpretes hay que mentar, en primer término, al Sr. Morano, admirable actor a quien puede elogiarse sin medida sin riesgo de elogiarse con exceso, y que ayer fue constantemente aplaudido, y siempre con justicia; no puede darse más acabada interpretación de un tipo que, además, no es de los habituales en el teatro que Morano suele interpretar. El triunfo fue completamente suyo. La señora Cobarrubias y J. la señorita Abijón y la señora Soriano y el Sr. Tatay, muy bien, y los demás, bien, sencillamente.

Alejandro MIQUIS

EN EL REAL

«La Walkyria»

Un éxito, un verdadero éxito.
«La Walkyria» es el que nos obsequió anoche la Empresa del Real, es quizás la mejor que el público madrileño ha podido escuchar.

Un éxito, un verdadero éxito de conjunto que se desdobra en varios triunfos individuales.
Pongamos en primer término al joven maestro alemán Walter Rahl; desde las primeras escenas de la obra se percató el público de que se trataba de un director. Walter Rahl lo es, y de gran talla. En el Paraíso del Real, archivo de vulturas afeccionadas, se oía de continuo: «De Mancinelli acá, no recordamos cosa mejor».

Walter Rahl es un severísimo maestro, sobrio en efectismo, sin desplantes, con la atención escrupulosa que necesitan las óperas de Wagner. Rahl se impone desde luego por su cabal conocimiento del espíritu wagneriano; se impone a la orquesta con grandiosidad de acción cuando es menester, limitándose luego a seguir con atención absoluta el recitado. Todos los motivos, esos grandiosos motivos «Siegfried», «Cólera de Wotan», «Fuego encendido», «Cabalgata», etc., etc., se destacaban limpios y sonoros en el preciso momento, dando idea del genial pensamiento del autor de la teleología.

Walter Rahl debió quedar muy satisfecho de la orquesta. Nuestros músicos comprendieron admirablemente el temperamento artístico del maestro alemán, y ejecutaron primorosamente (sin que se pueda anotar un deslizo) toda la partitura. Al final de todos los actos, cuando Rahl salía a escena para recibir los calurosos plácemes del público, la orquesta, puesta en pie, unía sus aplausos a los de la sala.
Leonor Senguer hizo una Brunnilda acabadísima, cantó en alemán, con delicado gusto y hermosa voz, luciendo especialmente sus excelentes dotes como cantante y actriz en el último acto, dicho todo al de inmejorables formas.
La Balduino triunfó por completo y

una vez más en la medrosa Siglissoda, cantando primorosamente toda la obra.

También la Hotkoska, en su única escena, dejó puesto el pabellón cual correspondiente a sus triunfos repetidos. Es una excelente cantante, y lo demuestra siempre.

Colazza, muy bien, como no se esperaba. Confirmó el triunfo logrado en «Olelos».

Únicamente la creación de primavera quedó un poco entenebrecida.
El barítono Buers, que también cantó en alemán, no agradó al público, y se explica por su voz trémula y desagradable, la inseguridad en los «sostenutos» y aun quizás la rudeza del idioma. Buers no gustó, y es lástima, porque como actor encarnó a perfección el espíritu del trágico Wotan.

Muy bien Verdaguer y las señoritas Homs, Roldán, Peralta, Barza y Bluch.

La dirección escénica alcanzó un nuevo triunfo, por el esmero en la ejecución de los difíciles cambios de luz (sobre todo) que tiene la obra. La cabalgata, verdaderamente fantástica. Muy bien, París.

Decir que el triunfo se repetirá en las noches sucesivas, es innecesario. Vuelvan, pues, las felices noches del «No hay billetes para la Empresa, que bien lo merece por su «Walkyria» de anoche.

EN ESLAVA

«El quinto pelo»

Un arreglo de «Servicio obligatorio», arreglo a su vez de «Championing malgré lui», proporcionó ayer un excelente éxito a la Empresa de Eslava. «El quinto pelo», que así se llama la refundición, tiene música del maestro Liód y logró muchos aplausos y la repetición de algunos números. En la interpretación se distinguieron la señora Andrés, la señora Manso y los señores Miró y Sánchez del Valle.—M.

EL REY EN MADRID

La llegada

Conforme anunciábamos, esta mañana, a las nueve y cinco minutos, ha llegado a la corte, procedente de Sevilla, S. M. el rey. Minutos antes de la citada hora llegaban a la estación del Mediodía SS. AA. los infantes D. Fernando de Baviera, don Rancio y D. Felipe de Borbón y D. Alfonso de Orleans, vistiendo los uniformes militares de los respectivos Cuerpos a que pertenecen.

Una sección la escolta real situó en la explanada de la estación, donde se hallaban también los caballos destinados a S. M. y AA. Debido a lo temprano de la hora fijada para la llegada del rey, el número de personas que ha acudido a esperarle era bastante reducido.

Se hallaban en el andén el presidente del Consejo y los ministros, a excepción del general Primo de Rivera, el cual, directamente, se había dirigido al campamento; el obispo de León, los jefes palatinos, duques de Sotomayor y, más tarde, de la Torrejón, gobernadores de la provincia, don Domínguez Pascual, Peyronceli, Torres, Mazzanti y varios más.

A la hora señalada penetraba el tren que conducía a S. M. en la estación. D. Alfonso ocupaba el coche de la Dirección de Obras públicas, acompañado de los condes del Serrallo y de Aybar. S. M. vestía uniforme de diario, de capitán general, con los emblemas.

Después de saludar a SS. AA., al gobierno y a cuantas personas conocidas hallaba a su paso, dirigióse S. M. hacia la salida de la estación, en cuya puerta, después de hablar breves momentos con el Sr. Maura, montó en un soberbio caballo «applepie», y seguido de los infantes y de su séquito militar emprendió por las rondas el camino del campamento.

El Sr. Maura y los ministros, en tres automóviles, partieron con idéntica dirección.

DE PORTUGAL

(POR TELÉGRAFO)

Los maniños indultados.—Escena conmovedora

— LISBOA 23. Ayer recibió el rey a los abogados de los marineros que han sido indultados hace pocos días y a siete mujeres conminadas por las familias de éstos.

Los abogados leyeron unos Mensajes agradeciendo el acto de clemencia realizado por el monarca. Este contestó que lo era sobremedida agradable haber iniciado su reinado por este acto de clemencia, estando convencido de que todos le ayudarían para que llegase a feliz término un reinado que comenzó de tan trágica manera.

Al pronunciar D. Manuel estas últimas palabras se arrodillaron las mujeres a sus pies, besándole las manos.
El rey, muy conmovido, besó a una niña de dos años, hija de uno de los marineros deportados. Fuera del Palacio de las Necesidades esperaban a la Comisión numerosas familias de los marineros.
D. Manuel y doña Amelia recibieron después a los individuos de la Cámara Municipal de Lisboa.—Mendes.

Por el alma del rey D. Carlos
— LISBOA 23. Telegrafían de Bruselas que en la iglesia de Saint-Jacques se ha dicho una misa por el alma del rey don Carlos de Portugal y por la del príncipe heredero D. Luis Felipe.

A la ceremonia asistieron la familia real belga, el Gobierno y el Cuerpo diplomático.—Mendes.

Debate terminado.—Costa felicitado

— LISBOA 23. Han terminado los debates del proceso incoado contra el teniente Ojalme.

El abogado Alfonso Costa informó brillantemente, demostrando la inocencia de su defendido.

La muchedumbre hizo manifestaciones de entusiasmo al abogado. La sentencia será leída el martes.—Mendes.

Conferencia pública.—Lo que dice Alpoim

— LISBOA 23. Durante una conferencia pública, han declarado el Sr. Alpoim y todos los jefes disidentes progresistas que eran favorables al apegiamiento, que debe ser, por lo demás, la línea de conducta del nuevo reino.

El Sr. Alpoim opinó en que sólo puede salvarse la monarquía dando a todos sus actos un carácter democrático.

Si los disidentes fuesen llamados a formar parte del Gabinete—añadió—sólo aceptarían el poder para garantizar la libertad pública.—Mendes.

LA SEMANA LITERARIA

Bilis, por D. Luis Bonafoux.—La ciudad encantada, por D. José Pan de Soraluce

D. Luis Bonafoux es, como todos sabemos, un enamorado de la justicia. Y, por lo tanto, es agrio, violento, duro, implacable. Un enamorado de la justicia que a todas horas y en todos los momentos no tiene ante sí más que injusticias, atropellos, mentiras y arbitrariedades, no puede ser de otra manera. Sobre todo, cuando a su cualidad de enamorado de la justicia une la de poseer un espíritu recto, entero, inapetible. Y esta aclaración nos parece muy oportuna, porque, platonicamente, ¿quién no ama la justicia?

El amor del Sr. Bonafoux no es platónico. Es de acción. Combate incansable contra todo lo que no le parece bien. Procura destruir lo que se le antoja malo. Y en esta lucha de todos los días, un poco quiétesca, sólo podremos encontrar algunos yerros, pocos. El Sr. Bonafoux ha entrado de tal modo y con tal furor en la batalla, que a veces pelea con molinos de viento, y otras veces la ceguedad de todo luchador enardecido le lleva a descargar golpes feroces sobre quien no lo merece. Este último caso, por desgracia, no es el menos frecuente.

En este grupo de artículos que el señor Bonafoux ha reunido bajo el título bien sugestivo de «Bilis», hay una muestra espléndida de las cualidades de cronista de su autor. Difícilmente se encontrará otro escritor cuyos trabajos diarios, concebidos y compuestos bajo una impresión del momento, y sobre un asunto baladí muchos de ellos, sobre cualquier minúsculo incidente político o literario, que solamente preocupa al público durante unas horas, cohesiven al ser reimpresos, formando un tomo, todo su interés.

En «Bilis» se habla de todo y de todos. Hay en sus páginas las mismas aceras censuras de siempre a las gentes políticas, a las gentes literarias, y a esa otra clase de gentes, las clericales, que tan profunda, tan intensa aversión han sabido inspirar al Sr. Bonafoux. Hay los mismos elogios sentimentales, sinceros, conmovedores, ante la tumba de un verdadero grande hombre o ante la muerte de un amigo insustituible. Hay los mismos alardes de literatura, bellos, sobrios, alardes de hombre que domina todas las ciencias, y que hace sonar oportunamente la que se le antoja. Hay, pues, todas las mismas cualidades, malas y buenas, que en la variada obra del Sr. Bonafoux habíamos tenido ocasión de notar.

Y lo que más admira en este hombre, que a veces se empeña en aparecer grosero y brutal, es la íntima delicadeza de alma, la sensibilidad exquisita, que de cuando en cuando se transparenta claramente en estos escritos suyos, y que como algo etéreo, como un suave perfume, flota sobre el conjunto de sus páginas y queda en nuestro espíritu después de su lectura. Por lo demás, ¿quién, que haya leído los cuentos, los admirables cuentos y bocetos novelescos del cronista del «Heraldo», puede dudar de estas cualidades de su alma?

Y he aquí cómo en el Sr. Bonafoux se nos ofrece una comprobación fácil del sabio dicho vulgar: «ni es tan fiero el león...» En efecto; el autor de «Bilis» no es tan fiero como parece. Su sensibilidad, su impresionabilidad, sus extraordinarias y esto ocasiona fáciles y tremendas indignaciones. En un momento de indignación, de cólera arrebatada, ¿qué no somos capaces de decir? El Sr. Bonafoux, que adora la justicia y no contempla a su alrededor otro culto que el de la arbitrariedad, vive en un constante estado de indignación. De aquí sus artículos disolventes, destructores. De aquí su fama de hombre duro, cruel, sin alma, para todo el infinito número de lectores que no leen más que la hoja diaria de un periódico. Los que conocemos las otras manifestaciones del alma del Sr. Bonafoux, estimamos en más el generoso impulso, la honrada generosidad que le arrastra a ese perpetuo enderezar de entuerto y castigar follones y malandrines y bellacos.

«Son tan pocos los inadaptables, los que tienen fuerza suficiente para refugiarse en sí mismos, abandonar las glorias mundanas, y desde un rincón perseverar incansables en su lucha con la mentira, con la injusticia, con todas las mil iniquidades que muy bien vestidas circulan respetadas por el mundo!»

Nuestra admiración se agranda si además de nobleza y de valor en esa lucha se pone arte. El caso del Sr. Bonafoux, que domina a maravilla el castellano y lo maneja con una soltura, una gracia y una precisión admirables.

Y sentimos no poder decir lo mismo, así de un modo tan absoluto, a propósito de otro cronista: D. José Pan de Soraluce, «Micromegas», de nombre literario.

El Sr. Pan de Soraluce es cónsul, como Stendhal y como Ganivet. Salíó de España y fué a París. Y desde París fué enviando a sus amigos de la Coruña una serie de cartas, escritas al co-

trer de la pluma, y con muy pocas pretensiones literarias. Estas cartas forman ahora el volumen titulado «La ciudad encantada», volumen de lectura amena y interesante, aun a pesar del castellano, que a veces se nos figura un poco, nada más que un poco de descañado. El defecto carece de importancia. No insistiremos en él.

«Micromegas» es un observador culto. Un observador a secas es poca cosa. Necesita, además, cultura. Sólo así sus observaciones serán interesantes. La cultura, además de otras ventajas, tiene la de aguzar las cualidades ingenuas en el individuo, y la de formar o afirmar el gusto, según los casos. En el Sr. Pan de Soraluce aumentó hasta un extremo increíble las facultades de observador, y afinó su gusto en forma tal, que el joven viajero no cayó en la tentación de describirnos Notre-Dame. Además, se nos figura que a ella debe también el autor de «La ciudad encantada», el indudable buen tono de su humorismo gallego. El humorismo es una de las cualidades características de la raza galaica; es pesado y un poco grosero. En el Sr. Pan de Soraluce es fino, a lo Eça de Queiroz. Y esta transformación de la natural grosería en exquisito buen tono, ese sentido tan exacto de la medida, que modera en el cronista corrués los impulsos de su «gracia gallega», es evidente beneficio de la cultura.

Otra de las buenas cualidades del señor Pan de Soraluce es la de no ser un sentimental. ¡Qué pocas veces se emociona a lo largo de su libro! Y cuando quiere mostrarnos un arranque de sensibilidad, como en aquel artículo titulado «La nube negra», donde describe sus impresiones por el suicidio del chico de los recados del Consulado, notamos una afectación, una altisonancia; un afán de aparecer sincero y dócil tan artificial, tan desagradable. «Afortunadamente, «Micromegas» es raro en este defecto. No se muestra fácilmente sentimental.

Con muy buen acuerdo, conociendo perfectamente sus facultades, evita tal escollo y se limita a narrar. Asiste a un baile, a unas carreras de caballos, a un entierro, a una representación de la «Salomé», de Strauss, y nos va contando amablemente lo que vio, en un estilo llano, de conversación, de charla amistosa. Y este es el principal atractivo de «La ciudad encantada»: la ausencia de toda pretensión.

Nosotros deseáramos que su carrera consular deparase al Sr. Pan de Soraluce largos viajes por tierras extrañas. De ellos, si persiste en este simpático propósito de enviar cartas a sus amigos narrando las impresiones que recibe, sacaríamos todos provecho y agrado. A juzgar por la muestra, los viajes del Sr. Pan serán fecundos. Y si además el tiempo y un poco de buena voluntad hacen que mejore un poco el castellano de sus crónicas, nuestra alegría será completa. En España no fundan los libros de viajes, sobre todo, los buenos. Y es este un género de literatura muy agradable y que merece todo nuestro interés. Nuestro deseo, repetimos, es que el Sr. Pan de Soraluce, cónsul como Stenhal y como Gervet, utilice su carrera para algo más que para llenar sus deberes burocráticos.

FANTASIO

ASUNTOS DE MARRUECOS

(POR TELÉGRAFO)

La columna Taupin. Ataques. Desembarco.

PARIS 23. Un despacho procedente de Haïssa, con fecha 19 del actual, refiere interesantes detalles acerca de la marcha realizada por la columna Taupin, respecto a la cual han circulado rumores alarmantes.

Dicha columna había salido de Bu-Znika en dirección al Sur para cooperar con la columna de Brulard y la de Du Tirs, que se hallaba cerca de la orilla del mar.

Al llegar al día 18, al desfiladero de Berchep, fue atacada por importantes fuerzas, pero logró contener el embite y situarse en unas lomas, donde acampó.

Al día siguiente, o sea el 17, por la mañana, se puso nuevamente en marcha hacia el Sur, pero a poco de haber levantado el campamento fue atacada por el mismo enemigo de la víspera, al cual se habían sumado nuevos contingentes de marroquíes, según se cree, por la mehabla hafidista, trabándose un combate sobre el que aun no han llegado detalles, pero que se sabe se prolongó durante muchas horas, entre un enemigo numéricamente muy superior.

La columna Taupin se vio en muy crítica situación, rodeada por todas partes por las huestes marroquíes y agotadas sus municiones. Así es que tuvo, por siete u ocho veces, que cargar a la bayoneta para desahogar el enemigo y poder emprender el regreso a Bu-Znika, donde logró llegar tras penosa marcha, pero sin haber cumplido la misión que se le tenía encargada.

Las bajas francesas se elevaban a dos oficiales y siete soldados muertos, y tres oficiales y 29 soldados heridos.

Cuando la creencia de que los indígenas se acompañan al Estado Mayor facilitó al enemigo datos e indicaciones que le permitieron trasladarse con gran facilidad a los puntos donde van las fuerzas y donde puedan atacarlas con mayor probabilidad de éxito.

Sería, pues, conveniente desconfiar de la lealtad de dichos kabilios.

El combate de Draka.—Retirada de los franceses

PARIS 23. Un despacho fechado en Sid-Abd-El-Kerim el 16 del actual da los siguientes detalles sobre el combate librado en dicho día en el territorio de Draka por la columna de Du Tirs y la que operaba por el litoral, procedentes ambas del Oued-Tuac.

Después de disparados algunos tiros entre las avanzadas de la columna de Du Tirs, el coronel Boutegours mandó ocupar a las tropas situadas a la derecha y de la izquierda, que fueron desfilados los enemigos.

Después de las columnas siguieron avanzando y desfilando sucesivamente a las ma-

roquíes de las crestas con nutrido fuego de la artillería.

Entretanto se oía violento cañoneo de la columna Boulard que procedía de Ber-Rechid, Medina y Sid-Abd-El-Kerim.

Esta columna había tenido, en efecto, que atrincherarse apresuradamente ante las importantes masas de marroquíes, las cuales batieron retirada aunque lentamente, a las tres de la tarde, obligadas a ello por los fuegos cruzados de la columna Boulard y de otra columna enviada en su socorro.

La columna Boulard, que constaba de escasas fuerzas, había sostenido todo el esfuerzo del enemigo y se había visto obligada a cargar a la bayoneta para evitar ser rodeada por completo.

Quiso, al parecer, el general D'Amade envolver al enemigo entre las tres columnas, plan que fracasó a consecuencia de la inferioridad numérica de la columna Boulard, que se vio obligada a dejar la ofensiva para tomar la defensiva.—Mar.

Más de la columna Taupin.—Combate reñido

CASABLANCA 23. La columna Taupin, que había salido el día 16 en dirección a Bu-Znika, para encontrarse con las fuerzas mandadas por el general D'Amade, tomó contacto al llegar al territorio de los Uad-Ziam, con numerosos marroquíes que se hallaban en una hondonada, cuyos accidentes de terreno dificultaban el fuego de la artillería.

Sin embargo, pudo protegerse con el fuego de una pieza de 75. Al día siguiente reanudó el enemigo el ataque, rompiendo por dos veces el cuadro que formaban las fuerzas francesas. Estas, para abrirse camino, tuvieron que cargar a la bayoneta, comprendiendo el regimiento de Allah, extenuados y después de haber sufrido importantes bajas.

Tuvieron que retirarse encarnizado combate en torno de los cadáveres de dos tenientes, que lograron rescatar.

Ha sido este combate el que ha dado origen en Casablanca a cuantos rumores han circulado respecto al inminente ataque de dicha plaza por los marroquíes.

Del «Kleber» sólo han desembarcado 150 hombres para relevar a los zuavos que custodian las puertas.—C.

Carta de Muley Hafid

FEZ 22. Se ha recibido una carta de Muley Hafid confirmando a Amrani en sus funciones de califa, siendo saludada la lectura con 200 cañonazos.

En dicha carta anuncia el sultán del Sur que está haciendo actualmente una gran matanza de infieles, cuya sangre ha hecho salir de su cauce el río, en cuyas orillas está acampado.—C.

El regreso de D'Amade.—Agrupaciones sospechosas

CASABLANCA 22. El regreso del general D'Amade parece que ha sido motivado por lo ocurrido a la columna Taupin en Bu-Znika.

Respecto a lo que sucedió en dicho punto, han circulado rumores que carecen en absoluto de fundamento.

Ha sido señalada, en las cercanías de Azemur, la presencia de varias agrupaciones que vienen sembrando la agitación en aquellas hasta ahora neutrales comarcas.

Los fugitivos.—Alegría que desaparece

TÁNGER 23. Según noticias de Marrakech todas las mujeres de los ministros y funcionarios hafidistas, han llegado hoy a esta plaza procedentes de la mehabla de Muley Hafid.

En esta sólo se hallan ahora hombres aptos para el combate, pues las mujeres de Hafid y las de Ben-Glain han regresado hace ya días a Tetuán.

En vista de los detalles que han llegado a conocerse sobre las derrotas sufridas el 2 y el 5 del actual por los marroquíes, ha desaparecido ya la soberbia y alegría de los kabilios, a los que inspira ahora gran temor la llegada de los franceses.—C.

Kaid encarcelado.—Cortando comunicaciones

PARIS 23. Telégrafos de Tánger que el kaid de la tribu de Bu-Aziz ha sido encarcelado en Azemur, de orden de Hafid.

Dicen también que el hermano del kaid Glauvi, dificulta las comunicaciones entre Mazagan y Casablanca, deteniendo a los correos franceses.—Mar.

Derrota confirmada

LONDRES 22. Un despacho enviado desde Tánger a Central News confirma que anteayer fueron derrotados los franceses por las tribus, y que tuvieron 60 muertos, y numerosos heridos.

El general D'Amade sostuvo con los moros empeñado combate, retirándose en orden.

Añade el despacho de referencia que durante la noche el enemigo se aproximó a ocho kilómetros de Casablanca, y que encarecidos de entusiasmo por su victoria, los moros encendieron grandes hogueras.—Dabor.

Las víctimas del «Desembarco»

PARIS 23. Desde Tánger dan cuenta de los funerales allí celebrados por el eterno descanso de los marinos muertos a consecuencia de la explosión ocurrida a bordo del «Desembarco».

Las exequias resultaron imponente solemnidad, y durante las mismas, los musulmanes guardaron actitud respetuosa.

Los soldados marroquíes y la policía en viaron coronas.—Mar.

Los franceses vencen, según «Le Matin».—Contestación de Pichon

PARIS 23. Dice «Le Matin» que el gobierno considera que durante los combates habidos los días 16, 17 y 18, las tropas francesas tuvieron que luchar contra las mehablas hafidistas y las cabillas Medraka.

Todas éstas fueron derrotadas.

Actualmente las mehablas de Muley Hafid, están dispuestas y vencidas.

Sólo tiene aún a su disposición el sultán de Marrakech una guardia de algunos centenares de hombres.

Añade el periódico que M. Pichon comunicará estas indicaciones a la Cámara el próximo lunes.—Mar.

Pidiendo protección a España Un rumor

MELILLA 23. La cabila de Keddana ha solicitado la protección de España, presentándose al jefe de las fuerzas de la Restinga.

Corre el rumor de que el Roghi quiere restaurar la alcazaba de Frajana, pidiendo hombres y materiales.—M.

LA REINA EN SEVILLA

(POR TELÉGRAFO)

Oyendo misa.—Paseando

SEVILLA 23. A las diez de la mañana la reina oyó misa en el Alcázar, saliendo luego en coche con la duquesa de San Carlos a las Delicias, donde pasearon a pie.—C.

EN CARABANCHEL

LA REVISTA MILITAR

Ha resultado todo lo solemne, todo lo pintoresco y todo lo grandioso que se esperaba, por lo hermoso del día, que amanece completamente despejado, y por la apuesta marcialidad de nuestras tropas, que han dado una nota de color brava y alegre, desfilando por el ancho perímetro monótono y árido del Campamento de Carabanchel, caldeado por un sol de justicia.

Desde bien temprano, desde las siete de la mañana, o sea bastante antes de concentrarse las tropas de la primera división en el Campamento, los tranvías, los coches, los automóviles, el ferrocarril y toda clase de vehículos capaces para transportar personas fueron depositando gentes en el sitio destinado a la fiesta militar.

Puede calcularse aproximadamente que no bajaría de doce mil el número de entusiastas de ambos sexos que han concurrido, formando animados grupos que comentaban los incidentes de la gran revista.

Sobre las siete y media de la mañana, fueron llegando en columna de marcha las diversas entidades que integran la división mandada por el teniente general Orozco.

Cada cual iba ocupando su sitio, señalado de antemano por el Estado Mayor, acampando bajo las blancas tiendas de campaña tendidas en el Campamento.

A las diez y media, las cornetas anunciaron la llegada de la familia real.

En automóvil cubierto llegaron primeramente la reina doña Cristina y la infanta María Teresa, y un poco después, también en automóvil, pero descubiertos, se vio llegar a la infanta Isabel.

Las augustas señoras iban acompañadas de sus damas de honor respectivas, marquesas de Aguilar y Camarero, de Nájera y de San Felices, ésta con su esposo.

Acto continuo subieron a la tribuna regia, severamente engalanada con gallardetes y banderolas.

Fueron recibidas por los representantes del Gobierno, que ya estaban presentes, el Sr. Maura y los ministros de Fomento, de Gracia y Justicia, de Marina y de Estado.

Las bandas de música de los regimientos, tocando la Marcha Real, anunciaron a D. Alfonso.

S. M. llegó al Campamento a caballo, acompañado del ministro de la Guerra, a las diez y media.

Vestía de capitán general.

A la entrada del Campamento salieron a recibir al capitán general de la región, Sr. Villaverde y al general de la división, Sr. Orozco, y otras personalidades jerárquicas de la milicia.

La revista y la misa

D. Alfonso, una vez hecha su entrada con las formalidades de rubrica, se dirigió, seguido de su escolta, a revisar las tropas, que se hallaban formadas en columnas de honor, saliendo al efecto del estado del regimiento de los regimientos y del excelente del personal.

Terminada aquella, dispuso que se empezara el sacramento de la misa.

El acto religioso, que fué misa de campaña, se celebró a los acordes de la marcha de «Tannhäuser», en una tribuna artísticamente adornada con plantas, dando frente a la tribuna regia, oficiando el primer teniente vicario de la región, Sr. Molina Alderete, ayudado de varios capellanes castrenses.

El oficio divino duró unos veinticinco minutos, oyéndola D. Alfonso a caballo, a la cabeza de la división, teniendo a su lado a los infantes D. Fernando, D. Felipe y D. Reniero y los generales Jaque, Echague, Soler, Primo de Rivera y otros.

A los lados de la tribuna donde se dijeron los oficios divinos se habían colocado unas ametralladoras, formando «pendants» y trofeos militares.

Al empezar la misa, al alzar la Sagrada Forma y al terminar la ceremonia, se dispararon salvas.

Después de la misa, el rey se acercó a la tribuna regia, saludando a las damas de su familia y de la corte.

En seguida, invitado por el capitán general y por el jefe de la división, el rey salió con dirección a la Escuela de Tiro del Campamento, presenciando las pruebas de las nuevas ametralladoras Oxic y de otros cañones de tiro rápido de nuevo sistema.

La prueba parece que satisfizo tanto a D. Alfonso, que prometió volver a presenciarse más detenidamente, en otra ocasión, el funcionamiento de las citadas máquinas de guerra.

La reina madre y las infantas montaron en sus automóviles y siguieron al rey a presenciar también las experiencias.

Lunch y descanso

Al regreso del rey de la Escuela de Tiro, se sirvió un magnífico lunch en la tribuna que a la derecha de la regia había destinado el Ministerio de la Guerra a este fin.

A él asistieron todas las personalidades de la familia real presentes, ministros de la Corona, generales de las brigadas y personajes palatinos que acompañaron a la Corte.

En las restantes tribunas, situadas a la izquierda de la regia, o sean las de los Cuerpos Colegiados y del Casino Militar, también, se obsequió con vinos y pastas a los que la ocupaban.

En la tribuna de las Cámaras se hallaban las Mesas del Congreso y del Senado, con sus presidentes señores Dato y Azcárraga.

A la tropa se le sirvió una suculenta paella en el descanso, constituyendo un espectáculo pintoresco y digno de mención, el que componían los soldados comendándose a la comida con maderas enterradas en profundos hoyos sobre la arena del Campamento.

En honor de la verdad diremos que, contra lo que se esperaba, no se ha extremado el rigor con las personas que penetraban dentro del recinto, destinado a la fiesta militar.

Creíase que iba a ser materialmente imposible gozar del espectáculo, dado el rigorismo que se emplea en estos casos; pero, en realidad, ha entrado quien ha querido y ha ido donde, la ha dado la gana, sin que se viera contenido más que en los casos que aconseja la más elemental prudencia.

El desfile

A la una y cuarto se empezaron a sentir las cornetas llamando a los soldados a formar en columnas cerradas.

Poco después el rey se colocó a caballo ante la tribuna regia, dando órdenes para el desfile de las dos brigadas.

La primera unidad que desfiló ante su majestad, fué el regimiento del Rey, a cuyo frente se puso el general Orozco.

Al llegar ante el rey la banda de música hizo flanco hacia la izquierda, plegándose en ala frente a la tribuna, en tanto que el regimiento, al pasar, daba frenéticos y entusiastas vivas al rey, que saludaba emocionado.

A continuación, y siguiendo el mismo procedimiento, fueron pasando ante las personas reales los regimientos de infantería de León, Saboya y Wad-Ras.

El cuerpo de Ingenieros, con sus secciones de Telegrafía y Telefonía, y los cuerpos auxiliares de Administración y Sanidad Militar y Artillería, marchando por baterías.

Cerraba la retaguardia un regimiento de Caballería, de los cuales dieron sus vivas al rey, siendo contestados unánimemente por el numeroso público que lo presenciaba.

El desfile, que gustó extraordinariamente a las personas reales, terminó a las dos en punto.

En cuanto se dio por terminado el desfile, el rey, su augusta madre y los infantes abandonaron el Campamento.

El acto, en realidad, ha sido muy hermoso, y no se ha dejado notar esa pesadez rígorista que suelen traer aparejadas estas ceremonias militares.

Los generales y jefes de la primera división han sido muy cordialmente felicitados por el rey, por la excelente organización que han sabido dar a las tropas.

*

Como detalle que da idea del celo con que se instruye a los soldados de nuestra Administración, diremos que el pan que la tropa ha consumido hoy en la comida después de la revista ha sido amasado y cocido por los panaderos militares en el mismo campamento esta mañana.

La impresión que de la fiesta de hoy han sacado algunos personajes políticos, sabedores de su importancia, llegando algunos a exteriorizarlas de modo que revela un entusiasmo grande por el resultado obtenido.

El ilustre jefe de los liberales, Sr. Moret, ha dicho que si fuera posible organizar todos los años una división como la primera, con su tren y su material de campaña, nuestro ejército sería invencible.

El rey ha dispuesto que se dé a las tropas las gracias por real orden.

Las fuerzas

La distribución de las fuerzas que han tomado parte en la revista es la siguiente: Primera brigada de infantería, compuesta de los regimientos del Rey y de León; a distancia de un kilómetro la segunda brigada, que forman los regimientos de Saboya y Wad-Ras.

Cada brigada ocupa un frente de 286 metros. Entre los dos regimientos están instaladas las tiendas del cuartel general de la brigada.

Entre el espacio que media entre las dos brigadas están el campamento del segundo regimiento montado de artillería y el regimiento de caballería de María Cristina.

El material se compone de 24 piezas de artillería, cuatro carros de batería, ocho ametralladoras, 40 carros de municiones, 40 carros cañoneros, un carro de estación, uno de línea, 30 carros modelo Bielsa, dos furgones de cirugía y farmacia, ocho carrujes Löhrer, un carro de efectos, dos furgones tienda-hospital, 16 bicicletas y cuatro hornos.

Los regimientos de infantería constan de 1.075 plazas cada uno, y el de caballería de 489.

Manda la división el general D. Enrique de Orozco, y las brigadas los generales Aguilera y San Martín.

Las tropas afectas a la división son la caballería, artillería, el grupo de ingenieros del segundo regimiento mixto, una compañía de Administración militar, compuesta de dos secciones de panadería y viveres, y la ambulancia de Sanidad, formada por dos secciones de montaña y montada.

El grupo de ingenieros se compone de ocho jefes, oficiales y asimilados; 222 individuos de tropa, con 12 caballos de silla, 34 mulos de tiro, 34 de carga, un carro catalán, uno de estación y cuatro de línea.

La compañía de tropas de Administración militar, de cuatro jefes, oficiales y asimilados y 166 individuos de tropa, con 12 caballos de silla, 124 mulos tiro, 30 carros Bielsa y cuatro hornos.

La ambulancia de Sanidad militar, de tres jefes, oficiales y asimilados, 85 de tropa, con 10 caballos, 50 mulos de tiro y ocho de carga.

Forman el campamento 285 tiendas.

DE BARCELONA

(POR TELÉGRAFO)

No hay cambio de rótulos. Animación

BARCELONA 23. El alcalde de Sabadell ha manifestado al Gobernador civil, que no se habían cambiado los rótulos de las calles, en la fecha principal del Ayuntamiento ondea la bandera española y en la parte posterior, la bandera catalana. Es inexacto que se haya prohibido hablar castellano en las sesiones.

A pesar de los últimos acontecimientos, las ramblas están concurridísimas. Gran animación reina en los bailes de máscaras, sea en el Liceo, sea en los centros de otras Sociedades.—C. F.

TOROS

Cuarta novillada de abono.—Seis toros de Campos.—Pazos, Punteret y Flores.

Se impone la brevedad, señores míos. Me avisas de la imprenta que, en virtud de los acontecimientos militares hoy celebrados, hay excusa de feclitad principal del Resumir, pues, lo que ocurre; ire a lo gordo, despreciaré el detalle y suprimiré los comentarios (con lo cual probablemente ganará el lector). Se impone la brevedad. Silencio, que salió ya el

PRIMERO

que atiende por «Ramblita» y es negro bragado, gordo, bien armado y con buen tipo. Hay buena entrada en el sol y floja en la sombra.

Palmas al paso de las cuadrillas. De salida, el toro destroza un penco. Cuatro varas, dos descarnamientos y dos peneos muertos. Los descarnamientos, con deses. El toro, algo incierto, y con aficiones.

El Rolo clava un buen par con alvira. Hornero, con apuro, clava un palo en su sitio. El toro algo incierto y con aficiones de astra. El capote infame, descomponiendo más al animalito. El Rolo, muy valiente, mete un grito par contra querencia. (Ovación.)

Pazos, de crossa oboala y oro, sufre una colada en el primer pase con la izquierda. Sigue con desconfianza, torando con ahus manos y aguantando demasiadas ayudas.

Tres veces intenta perfilarse el matador, pero por excesiva desconfianza no puede ninguna emprender el viaje.

En los muros arranca de largo para señalar un pinchazo en buen sitio. (Palmas.) Acto agudo repite, también de largo, de pasado, una estocada un poquitito tendida.

ciosa a atravesar, y, a mi juicio, dejando pasar la cabeza.

Pazos, de crossa oboala y oro, sufre una colada en el primer pase con la izquierda. Sigue con desconfianza, torando con ahus manos y aguantando demasiadas ayudas.

Tres veces intenta perfilarse el matador, pero por excesiva desconfianza no puede ninguna emprender el viaje.

En los muros arranca de largo para señalar un pinchazo en buen sitio. (Palmas.) Acto agudo repite, también de largo, de pasado, una estocada un poquitito tendida.

SEGUNDO

«Cartulino», negro, caroto, largo, escuadrado, y con los cuernos arreglados por consumado artífice.

¡Ah! Pazos ha dado la vuelta, a mi juicio, sin motivo.

Punteret toreó por verónicas y tijerillas, habilidoso, lucido, pero sin estirar los brazos y bailando.

Luego se agarró a la cepa, y hay la mar de palmas a la alegría.

Cuatro varas, un marronazo, dos caídas, alegrías de Punteret, lio de lidia y toro blandeito.

Veguita pone un par delantero, que alcanza palmas de los que tienen frío en las manos. Luis Leal, uno muy desigual, y Veguita termina con otros dos palos en el cerviguillo.

Punteret, de azul marino y oro. Como este chico no estira los brazos, pero se empina en cada pase y da triptita, los cinco «celestes» que dió, son coreados con olés.

En tercios del 7 entra como una seda, hace humillar (este chico parpadea!), y corto y limpio, deja una estocada hasta los dedos, que queda una pizquita caída. Pero el vino fué inmejorable.

Ovación grande, muy merecida. ¡Muy requetebien, monigotillo!

TERCERO

Excusado es decir que Punteret da la vuelta a la Plaza, dedicándose a la recolección del tabaco.

«Tejalet», es un toro gordote, pero joven, negro y mogón del izquierdo. Flores da hasta cinco verónicas, tres de ellas de las que arrancan olés y palmas, cosas que no escasearon

REPARACIÓN

DEL

CONDE DUQUE DE OLIVARES

Interin el Sr. Maura decide en la crisis de que se habla ir al Senado, ó ir á Filipinas, vamos á continuar la serie de párrafos que le venimos consagrandos, á fin de que el juicio póstumo opte por aquel que á la postre ofrezca mayor y más parecida semejanza entre nuestro personaje y los de las épocas clásicas y los de nuestra propia historia. Es este trabajo un tributo que no hemos propuesto rendir antes que á otros á los conservadores que, olvidados de Cánovas, le rinden pleito homenaje con olvido de pasadas grandezas, y, lo que es más censurable aún, de espléndidas mercedes recibidas.

Comparado con Julio César, con Marco Bruto, varón de Riperdá y con el conde de Cavour, vamos hoy estudiando singular semejanza con el conde duque de Olivares, que era de grave continente, intrigante, sagaz, juriscónsulto consumado, y no extraño, como los hombres de su tiempo, al manejo de la espada, pero de quien dijo D. Diego Ortiz de Zúñiga que era «varón grande, que supo formar designios gigantes; más que en los medios, le mené la disposición, y en los fines le faltó la felicidad».

Nació D. Gaspar de Guzmán en Roma, en la casa que fué palacio de Nerón, siendo su padre embajador en España, quien, según se lee en «Cueva de Melisso», con una carta envenenada mató al Papa Sixto V. Este suceso le alegó el embajador como mérito ante el rey, según consta en sus memoriales. La muerte fué una especie de hada para la futura grandeza de esta estirpe.

Encargado del gobierno de la ya despolada y ruinosa monarquía el entonces Vconde de Olivares, se mostró, como nuestro Maura, aficionado á luz y taquígrafos, pues una de sus primeras diligencias fué la de llamar al reino á Cortes, las que reunió en Madrid, para que D. Gonzalo de Céspedes en su «Historia de D. Felipe IV», se dispusiera lo conveniente á remediar los males públicos. Es decir, para que se hiciera una á manera de revolución desde arriba.

La enumeración de las medidas propuestas y de las cuestiones sometidas á aquellas Cortes es impropia en este lugar; más el que las sea en el citado «Gonzalo de Céspedes», quizás encuentre analogía entre lo propuesto por D. Gaspar de Guzmán y lo propuesto por D. Antonio Maura en su proyecto de Administración local. Las medidas de Olivares produjeron un verdadero caos administrativo y financiero, quizás menos intenso que éste, á que nos lleva, si Dios no lo tiene de la mano, su émulos.

En lo que anduvo muy diligente el conde de Olivares fué en censurar y desacreditar á todos sus predecesores, principalmente á Lerma y Uceda, como anda ahora el Sr. Maura, con cuantos le han precedido en la jefatura del Gobierno. Yo le censuramos por esto; antes bien, disculpámoslo por proceder, porque, ¿cómo ha de hacer el panegirico de Cánovas el que le conbatía con dureza durante veinticinco años, ni el de Sagasta desde la jefatura del partido conservador?

Olivares, un día en que, siguiendo la costumbre de los reyes austriacos, fué Felipe IV al Monasterio de las Descalzas Reales, onde por las tardes solían estar, como los otros monasterios, celebrándose, al par que funciones religiosas, fiestas laicas, á las que concurrían las mocedades del tiempo, hizo llegar á manos del rey un papel con los siguientes versos:

«Veinte borregos lanudos
tengo vuestra Majestad
que trasquilas para Mayo.
«Bien tiene que trasquilas,
y en trasquilando estos veinte,
otros veinte quedarán;
que es bien que á su casa vuelva
lo que en otras está mal.
Osuna, Lerma y Uceda,
Calderón, Tapia y Bonal,
Ciria, Angulo el Buldiero,
confesor, y San German,
Gambao, Horedia y Megia,
Soria, Tejada y Tobar
y el arzobispo de Burgos,
y Trejo, aun que cardenal;
Don Octavio de Aragón,
y todos juntos darán
lo que á tu corona deban.
«Viva vuestra majestad!»

Felipe «el Grande» tenía sus puntas y ribetes de literato. Hacía gala de frecuentar el trato con las Musas y de hacer viajes al Parnaso, y á él se atribuye la siguiente contestación:

«El servicio es agradezco,
que él me voy para estimar;
tíjeras tengo anoladas
que sabrán muy bien cortar.
Treinta millones me faltan,
y aun me dicen que son más;
pero, si la lana es fina,
yo creo que los saldrán;
para hacerles beneficio
yo lo pienso aligerar,
que es entrada de vino
y les podrá hacer sudar.
Guárdeme Dios muchos años,
por que les pueda enseñar
como se carda la lana
y aparejo un cruel batán.

En las gradas de San Felipe, los partidarios de Guzmán, como ahora los partidarios de Maura en el salón de Conferencias, elogiaban estas travessuras y ponían al conde en los cuernos de la luna.

También procuraba Olivares andar bien con el Papa, para no topar con la Iglesia, como lo prueba, entre otros documentos, la Carta que el Pontífice Urbano VIII le dirigió llamándole Amado y Noble varón. Conde de Olivares. No serán menos encomiásticos los que tendrá el Sr. Maura por sus servicios, si no á España, á la Curia Romana.

De cómo pasaba la vida D. Felipe IV, nada hemos de decir, por ser su historia conocida hasta de los más vulgares novelistas. Lo cierto es que las grandezas y enojos del ministro se iban trocando en males y desastres, y que las sátiras de los poetas, entre ellas las de Quevedo, que le valió ir á prisiones, no bastaban á contentarlo en el camino de sus lamentables errores.

Hasta de Roma, según dice Pellicer en sus «Avisos», llegaron advertencias.

El problema catalán, como hoy llama Maura á un fugitivo histórico ó á una comunidad de todos los tiempos, se agrió por el mal gobierno de Olivares, como ahora se va agriando por el desastroso que padecemos, hasta el punto de estallar una guerra que por aquella parte puso en peligro la integridad nacional. ¿Vio venir el conflicto el Conde Duque? Lo ve ahora el Sr. Maura?

La gravedad del caso nos veda entrar en materia, encomendando al lector que pase la vista por la Historia del «Ayuntamiento, guerra y separación de Cataluña», de D. Francisco de Melo.

Sucedio, para mayor y ya definitiva desgracia, el alzamiento de Portugal, que ocasionó su separación. El lector puede consultar á D. Serafín Estévez Caldeón, en su Historia de la «Conquista y pérdida de Portugal», para apreciar la distancia que media de Felipe II á D. Felipe IV, y de las causas de tan irremediable desastre.

Precipitó el Sr. Maura con sus reformas la pérdida de Cuba; y con ella la del resto de nuestro imperio colonial. Nojs llevará con su tenacidad á otro desastre en Cataluña?

El conde duque de Olivares encomiaba su obra, como ahora encomia Maura la suya. Los consejos, las prudentes advertencias, el abismo y sus desastres, la sátira y la burla, no le contuvieron, y el que entró en el poder lanzando anatemas á diestro y siniestro sobre todos sus predecesores bajó de él envuelto en la ruina de España y dejando al Rey dolorido y herido de muerte por la pena que le produjo la batalla de Villaviciosa.

Aun puede detenerse el Sr. Maura y hacer un alto en su loca empresa de ir contra todo. Oiga la reflexión que le advierte el peligro en que anda todo.

Mírese en el espejo de César, cuando no dió oído al augur que le aconsejaba que le guardase en los «Idus de Marzo»; en el de Marco Bruto, que fué á Filipinas contra el veto de su mal Numen. Contéplase como se salvó el barón de Riperdá por el amor de una ilustre fregona que le facilitó la fuga del Alcázar de Segovia. Como Valenzuela fué salvado, escondido tras un retablo por un fraile de El Escorial.

Yea, en fin, que empujemos como en los que el conde duque de Olivares dejó de una época para otra. Es bueno, pues la opinión lo recogerá y le devolverá el poder para que lo ejecute. ¡Es malo!, pues con abandonarlo nada pierde. Mas con imponerle dejará atrás al funesto D. Gaspar de Guzmán, conde duque de Olivares, que dejó herida de muerte, quizás para siempre, con el problema catalán, la nación española.

NIDO Y SEGALVERA

EN EL CONGRESO

Final de la sesión de ayer.
Como de costumbre, en la última parte de la sesión continuó el debate sobre Administración local.

El Sr. Maura dice que todo lo que es funcionamiento de las corporaciones queda sometido al exclusivo criterio de ellas, y sólo se somete á reglas generales la parte de la Hacienda municipal.

Estima como un acierto y un bien la existencia de las representaciones corporativas de los Municipios.

Concede gran importancia al punto del voto corporativo; pero niega que el asunto radique en un principio fundamental.

Afirma que no es caprichosa la insistencia del Gobierno en mantener la representación corporativa, y dice que otro día expondrá las razones que tiene para ello.

Pide á la Cámara que le dispense si no lo hace en el acto, porque no puede hablar así.

Rectifica el Sr. Carner muy brevemente. También rectifica el Sr. Maura.

El Sr. Moret lee un discurso del señor Cambó, en el que éste afirmaba que Cataluña deseaba el voto corporativo, deduciendo de esto que el artículo 36 es obra de los catalanes y no del Gobierno.

El Sr. Maura: Es una coincidencia. El Sr. Moret combate el voto corporativo porque favorece la oligarquía social.

Con arreglo á esta ley—dice—el Ateneo de Madrid tiene derecho á representación; yo soy su presidente; ¿qué llevaría yo al Ayuntamiento?

Llevaríamos teorías; pero ninguna respondería á las necesidades del vecindario. El Sr. Maura vuelve á hablar para defender el voto corporativo, afirmando que con él se mata el caciquismo, y se conseguirá que los Ayuntamientos dejen de ser centros políticos. Tras de cuyas palabras, fué suspendida la discusión.

INFORMACION MILITAR

Destinos.—Coroneles: D. Julio Fernández y Fernández, á la Protesencia militar de Sevilla; D. Juan Becerril y Blanco, al tercer regimiento montado; don Antonio Loriga y Herrera Dávila, á la segunda sección de la Escuela Central de Tiro del Ejército, y D. Antonio Morales y Prieto, al primer regimiento montado.

Recompensas.
CABALLERIA.—Cruz de primera clase del Mérito Militar, con distintivo blanco y pasador del profesorado, al capitán D. Francisco Feroso Blanco.

Matrimonios.
INFANTERIA.—Reales licencias para que lo puedan contraer con doña Mercedes Muñoz y doña Carlota Martínez, respectivamente, el capitán D. Enrique Sánchez Anitúa, y el teniente coronel D. Adolfo Poyrrell Aguado.

COMBINACIÓN DIPLOMÁTICA.
Ya está ultimada la combinación diplomática que se venía anunciando desde hace días.

En virtud de ella, se nombra ministro de España en Río Janeiro á D. Manuel Múltido y Cortina, primer secretario de la embajada de Roma (Vaticano).

Para este puesto, ascendiendo, al marqués de González, destinado hoy en el ministerio.

En su lugar asciende D. Carlos López Doriga, tercer secretario de la embajada de España en París.

Asciende al cargo de segundo secretario, destinándole á la legación de nuestro país en Centro-América, D. Pablo de Benito, tercer secretario de este ministerio.

Se nombra en este puesto al de igual categoría, cesante, señor vizconde de Montserrat.

Asciende á tercer secretario, y se le destina á la embajada de S. M. en París, don Fernando Gómez Contreras.

Y, por último, se nombra agregado diplomático en la legación de España en Lisboa al opositor en expectación de destino D. Manuel Allendesalazar y Aspiroz.

UNA ALCALDADA.
DESDE NOVELDA

Nuestro corresponsal en Novelda nos remite, por correo, una interesante relación, que á continuación publicamos, del escándalo ocurrido en aquel Ayuntamiento el día 19 del corriente mes.

Dice así:

En la noche del 19 del corriente produjo un ruidoso escándalo en el salón de sesiones de este Ayuntamiento, por negarse el alcalde á conceder la palabra á dos con-

cejales que tenían que rectificar afirmaciones de aquel. Trábase del reparto de consumos, que tanto afecta al pueblo, y que, hecho á gusto y capricho de dicha autoridad, resulta ser un cúmulo de injusticias, del que protestan absolutamente todos los elementos de la población.

El público, que pasaría de mil personas, pronunció en grandes voces de furia á los alcaldes y otras, y ante las reiteradas negativas de éste, uno de los concejales dijo que con dignidad era imposible continuar en el salón, y que él, después de formular la más solemne protesta, se retiraba, lo que así hicieron también todos los concejales, individuos de la Junta de Asociados y el público en masa, continuando entonces en la plaza los gritos de protesta y el escándalo.

Los elementos de todos los partidos, con unanimidad nunca conocida en Novelda, acudieron al gobernador, delegado de Hacienda y ministro de la Gobernación, para protestar de la conducta del alcalde, cuya gestión municipal no tiene precedentes, por lo desdichada y desastrosa.

Me ruegan todos estos elementos me haga eco en el DIARIO UNIVERSAL de estos hechos (que me son conocidos), para que esta protesta llegue donde corresponde, y se libre á Novelda de tan vergonzosa situación.

EL CORRESPONSAL.

EL CRIMEN DE ANOCHE

«Chauffeur» asesinado

En la fábrica de yeso llamada de Seco, situada en la calle del Pacífico, número 22, ocurrió anoche un sangriento suceso, del que resultó «traidoramente asesinado» un «chauffeur» llamado Miguel García Hernández.

Permanente á las siete de la noche, se hallaba en el cuartito, habitado por el interventor de la fábrica, D. Vicente Díaz y Corredor, la mujer de García, Francisca Ludeña; una sobrina de D. Vicente, llamada Angela García, y el interventor mencionado, sentados todos en la cocina, al amor de la lumbre.

En un momento de silencio oyeron voces en un cuarto lindante á ésta y habitado por el arrendatario de la yerbería, Gregorio Alonso.

Puesta atención, D. Vicente Díaz oyó que Alonso y un cuñado suyo, llamado Venancio Martínez Jodra, sostenían con la mujer del primero, María Martínez Jodra, una conversación, de la cual oyó D. Vicente decir que había que matar al «chauffeur» y que María animaba á su hermano Venancio á que lo hiciera.

Inmediatamente fué á prevenir á la esposa del «chauffeur», pero ésta se trababa contra su marido; pero Francisca Ludeña se había marchado ya.

El Sr. Díaz marchóse en el acto á la calle, y al salir al corral oyó voces lastimeras de la mujer del «chauffeur», que pedía socorro al ver caer á su marido mortalmente herido.

El hecho, como se ve, habíase realizado en el transcurso de tres minutos.

Cómo ocurrió el hecho.
Según el interventor, las cosas ocurrieron de la siguiente manera:

La esposa del «chauffeur» oyó tal vez lo que se tramaba contra su marido y salió en su busca para prevenirlo.

Al ver á su marido, Francisca comenzó á recriminarle por su tardanza, cuando de pronto se deslizó de la oscuridad una sombra que, abalanzándose sobre Miguel García, le asestó una puñalada en el pecho, que le hizo caer á tierra.

El asesino era Venancio, quien llevaba una navaja abierta.

En el mismo instante que el «chauffeur» caía, llegó junto á él su esposa.

Realizado el hecho, Venancio y su hermano se refugiaron en sus habitaciones. Una sobrina de Venancio limpió el arma con que se había cometido el crimen y la escondió cuidadosamente.

Vicente corrió á dar aviso á la Guardia civil y á la Casa de socorro del Puente de Valdeca, por si podían ser eficaces los auxilios de la ciencia para el desventurado «chauffeur».

El asesino se entrega.—El Juzgado.
Cuando llegó la Guardia civil, ni Venancio ni su cuñado estaban en la casa. Sólo se hallaban las mujeres, las cuales se lamentaban de lo que pudiera ocurrirle á Venancio.

A los pocos momentos, éste y Alonso se presentaron en la Comisaría del distrito, donde relataron lo ocurrido.

El Juzgado se personó en el lugar del suceso, tomando declaración á los testigos y ordenando que Alonso, su mujer y sus hijos fuesen á la Casa de Canónigos.

Se incautó de la navaja, que era de las llamadas de Albacete.

El cadáver.—Declaraciones.
Cuando los facultativos reconocieron á Miguel García, sólo pudieron certificar su muerte.

La herida que presenta el cadáver está situada sobre la tetilla izquierda y es de una extensión de cuatro á cinco centímetros.

El Juzgado se trasladó á la Comisaría del Hospital, donde tomó declaración al asesino.

Este se declaró autor de la muerte de Miguel García, añadiendo que había sido en rifa y que él le acometió, ciego de ira, porque su víctima le había pegado dos botanetas.

Después de declarar pasó al Juzgado.

En la Casa de Canónigos declaró el yerno Gregorio Alonso.

Afirmó, según parece, que él no tenía noticias de que existiesen resentimientos entre su cuñado Venancio y el desgraciado «chauffeur», y que el primer sorprendido por lo ocurrido había sido él.

A la cárcel.
Los detenidos han pasado á la cárcel.

AYUNTAMIENTO

Revista de bomberos

Esta mañana, á las diez, se ha celebrado en el salón del Prado la revista de bomberos correspondientes al mes actual.

Los bomberos practicaron varias operaciones de simulacro de incendio.

Después fué revistado el material y ganado del servicio.

El acto fué presenciado por bastante público.

Las paradas de tranvías

Las disposiciones para parada de los tranvías, tanto para subir como para bajar, comenzarán á regir desde 1.º de Marzo próximo.

Los coches sólo tomarán ó dejarán viajeros en los sitios indicados como paradas discretionales.

El Carnaval

El alcalde ha prohibido el uso de perfumadores en el carnaval.

Los automóviles que se permitían en la batalla de flores serán los «claudaulets» y «limousines», los cuales deberán marchar á la velocidad de los demás carruajes.

La mendicancia

Ayer conferenciaron con el alcalde el coronel Elías y los Sres. Millán Astray, Roldán y Galíndez para comenzar desde el lunes la recogida de mendigos.

Han ofrecido su cooperación los Circulos de recreo.

Se colocarán cepillos en los casinos, cafés, teatros, loterías, estancos y demás sitios públicos, donde podrán depositarse los donativos para la Asociación Matrimonial de Caridad.

Se exponerán sellos de caridad en los estancos y establecimientos públicos.

Se intentará un concierto con las empresas de espectáculos para colocar en todos los billetes un sello de 10 céntimos, siempre que el comprador no los rechace.

BIBLIOTECA DEL «DIARIO»

Cada número del DIARIO UNIVERSAL lleva un cupón de regalo. Recordados treinta cupones, de cualquier mes, y entregados en la Administración del DIARIO, Floridablanca, 1, bajo, el portador podrá recoger UN volumen, elegido entre las siguientes interesantísimas novelas:

Los MILLONES de BERQUELIER por René de Pont-Jest, (2.º, 3.º y 4.º parte).

LA FORTUNA DE HARRIS, por René de Pont-Jest (1.º, 2.º, 3.º, 4.º y 5.º parte).

Los lectores de provincias podrán recoger la novela en casa de nuestro respectivo corresponsal de Administración. En aquellos sitios donde no haya corresponsal administrativo, los lectores recibirán por correo la novela, enviando á la Administración del DIARIO los treinta cupones acompañados de un sello de cinco céntimos. No se enviará la novela á quien no remita el sello.

Los lectores de provincias podrán recoger la novela en casa de nuestro respectivo corresponsal de Administración. En aquellos sitios donde no haya corresponsal administrativo, los lectores recibirán por correo la novela, enviando á la Administración del DIARIO los treinta cupones acompañados de un sello de cinco céntimos. No se enviará la novela á quien no remita el sello.

Los lectores de provincias podrán recoger la novela en casa de nuestro respectivo corresponsal de Administración. En aquellos sitios donde no haya corresponsal administrativo, los lectores recibirán por correo la novela, enviando á la Administración del DIARIO los treinta cupones acompañados de un sello de cinco céntimos. No se enviará la novela á quien no remita el sello.

Los lectores de provincias podrán recoger la novela en casa de nuestro respectivo corresponsal de Administración. En aquellos sitios donde no haya corresponsal administrativo, los lectores recibirán por correo la novela, enviando á la Administración del DIARIO los treinta cupones acompañados de un sello de cinco céntimos. No se enviará la novela á quien no remita el sello.

Los lectores de provincias podrán recoger la novela en casa de nuestro respectivo corresponsal de Administración. En aquellos sitios donde no haya corresponsal administrativo, los lectores recibirán por correo la novela, enviando á la Administración del DIARIO los treinta cupones acompañados de un sello de cinco céntimos. No se enviará la novela á quien no remita el sello.

Los lectores de provincias podrán recoger la novela en casa de nuestro respectivo corresponsal de Administración. En aquellos sitios donde no haya corresponsal administrativo, los lectores recibirán por correo la novela, enviando á la Administración del DIARIO los treinta cupones acompañados de un sello de cinco céntimos. No se enviará la novela á quien no remita el sello.

Los lectores de provincias podrán recoger la novela en casa de nuestro respectivo corresponsal de Administración. En aquellos sitios donde no haya corresponsal administrativo, los lectores recibirán por correo la novela, enviando á la Administración del DIARIO los treinta cupones acompañados de un sello de cinco céntimos. No se enviará la novela á quien no remita el sello.

Los lectores de provincias podrán recoger la novela en casa de nuestro respectivo corresponsal de Administración. En aquellos sitios donde no haya corresponsal administrativo, los lectores recibirán por correo la novela, enviando á la Administración del DIARIO los treinta cupones acompañados de un sello de cinco céntimos. No se enviará la novela á quien no remita el sello.

Los lectores de provincias podrán recoger la novela en casa de nuestro respectivo corresponsal de Administración. En aquellos sitios donde no haya corresponsal administrativo, los lectores recibirán por correo la novela, enviando á la Administración del DIARIO los treinta cupones acompañados de un sello de cinco céntimos. No se enviará la novela á quien no remita el sello.

Los lectores de provincias podrán recoger la novela en casa de nuestro respectivo corresponsal de Administración. En aquellos sitios donde no haya corresponsal administrativo, los lectores recibirán por correo la novela, enviando á la Administración del DIARIO los treinta cupones acompañados de un sello de cinco céntimos. No se enviará la novela á quien no remita el sello.

Los lectores de provincias podrán recoger la novela en casa de nuestro respectivo corresponsal de Administración. En aquellos sitios donde no haya corresponsal administrativo, los lectores recibirán por correo la novela, enviando á la Administración del DIARIO los treinta cupones acompañados de un sello de cinco céntimos. No se enviará la novela á quien no remita el sello.

Los lectores de provincias podrán recoger la novela en casa de nuestro respectivo corresponsal de Administración. En aquellos sitios donde no haya corresponsal administrativo, los lectores recibirán por correo la novela, enviando á la Administración del DIARIO los treinta cupones acompañados de un sello de cinco céntimos. No se enviará la novela á quien no remita el sello.

Los lectores de provincias podrán recoger la novela en casa de nuestro respectivo corresponsal de Administración. En aquellos sitios donde no haya corresponsal administrativo, los lectores recibirán por correo la novela, enviando á la Administración del DIARIO los treinta cupones acompañados de un sello de cinco céntimos. No se enviará la novela á quien no remita el sello.

Los lectores de provincias podrán recoger la novela en casa de nuestro respectivo corresponsal de Administración. En aquellos sitios donde no haya corresponsal administrativo, los lectores recibirán por correo la novela, enviando á la Administración del DIARIO los treinta cupones acompañados de un sello de cinco céntimos. No se enviará la novela á quien no remita el sello.

Los lectores de provincias podrán recoger la novela en casa de nuestro respectivo corresponsal de Administración. En aquellos sitios donde no haya corresponsal administrativo, los lectores recibirán por correo la novela, enviando á la Administración del DIARIO los treinta cupones acompañados de un sello de cinco céntimos. No se enviará la novela á quien no remita el sello.

Los lectores de provincias podrán recoger la novela en casa de nuestro respectivo corresponsal de Administración. En aquellos sitios donde no haya corresponsal administrativo, los lectores recibirán por correo la novela, enviando á la Administración del DIARIO los treinta cupones acompañados de un sello de cinco céntimos. No se enviará la novela á quien no remita el sello.

Los lectores de provincias podrán recoger la novela en casa de nuestro respectivo corresponsal de Administración. En aquellos sitios donde no haya corresponsal administrativo, los lectores recibirán por correo la novela, enviando á la Administración del DIARIO los treinta cupones acompañados de un sello de cinco céntimos. No se enviará la novela á quien no remita el sello.

Los lectores de provincias podrán recoger la novela en casa de nuestro respectivo corresponsal de Administración. En aquellos sitios donde no haya corresponsal administrativo, los lectores recibirán por correo la novela, enviando á la Administración del DIARIO los treinta cupones acompañados de un sello de cinco céntimos. No se enviará la novela á quien no remita el sello.

Los lectores de provincias podrán recoger la novela en casa de nuestro respectivo corresponsal de Administración. En aquellos sitios donde no haya corresponsal administrativo, los lectores recibirán por correo la novela, enviando á la Administración del DIARIO los treinta cupones acompañados de un sello de cinco céntimos. No se enviará la novela á quien no remita el sello.

Los lectores de provincias podrán recoger la novela en casa de nuestro respectivo corresponsal de Administración. En aquellos sitios donde no haya corresponsal administrativo, los lectores recibirán por correo la novela, enviando á la Administración del DIARIO los treinta cupones acompañados de un sello de cinco céntimos. No se enviará la novela á quien no remita el sello.

Los lectores de provincias podrán recoger la novela en casa de nuestro respectivo corresponsal de Administración. En aquellos sitios donde no haya corresponsal administrativo, los lectores recibirán por correo la novela, enviando á la Administración del DIARIO los treinta cupones acompañados de un sello de cinco céntimos. No se enviará la novela á quien no remita el sello.

Los lectores de provincias podrán recoger la novela en casa de nuestro respectivo corresponsal de Administración. En aquellos sitios donde no haya corresponsal administrativo, los lectores recibirán por correo la novela, enviando á la Administración del DIARIO los treinta cupones acompañados de un sello de cinco céntimos. No se enviará la novela á quien no remita el sello.

Los lectores de provincias podrán recoger la novela en casa de nuestro respectivo corresponsal de Administración. En aquellos sitios donde no haya corresponsal administrativo, los lectores recibirán por correo la novela, enviando á la Administración del DIARIO los treinta cupones acompañados de un sello de cinco céntimos. No se enviará la novela á quien no remita el sello.

Los lectores de provincias podrán recoger la novela en casa de nuestro respectivo corresponsal de Administración. En aquellos sitios donde no haya corresponsal administrativo, los lectores recibirán por correo la novela, enviando á la Administración del DIARIO los treinta cupones acompañados de un sello de cinco céntimos. No se enviará la novela á quien no remita el sello.

Los lectores de provincias podrán recoger la novela en casa de nuestro respectivo corresponsal de Administración. En aquellos sitios donde no haya corresponsal administrativo, los lectores recibirán por correo la novela, enviando á la Administración del DIARIO los treinta cupones acompañados de un sello de cinco céntimos. No se enviará la novela á quien no remita el sello.

Los lectores de provincias podrán recoger la novela en casa de nuestro respectivo corresponsal de Administración. En aquellos sitios donde no haya corresponsal administrativo, los lectores recibirán por correo la novela, enviando á la Administración del DIARIO los treinta cupones acompañados de un sello de cinco céntimos. No se enviará la novela á quien no remita el sello.

Los lectores de provincias podrán recoger la novela en casa de nuestro respectivo corresponsal de Administración. En aquellos sitios donde no haya corresponsal administrativo, los lectores recibirán por correo la novela, enviando á la Administración del DIARIO los treinta cupones acompañados de un sello de cinco céntimos. No se enviará la novela á quien no remita el sello.

Los lectores de provincias podrán recoger la novela en casa de nuestro respectivo corresponsal de Administración. En aquellos sitios donde no haya corresponsal administrativo, los lectores recibirán por correo la novela, enviando á la Administración del DIARIO los treinta cupones acompañados de un sello de cinco céntimos. No se enviará la novela á quien no remita el sello.

Los lectores de provincias podrán recoger la novela en casa de nuestro respectivo corresponsal de Administración. En aquellos sitios donde no haya corresponsal administrativo, los lectores recibirán por correo la novela, enviando á la Administración del DIARIO los treinta cupones acompañados de un sello de cinco céntimos. No se enviará la novela á quien no remita el sello.

Los lectores de provincias podrán recoger la novela en casa de nuestro respectivo corresponsal de Administración. En aquellos sitios donde no haya corresponsal administrativo, los lectores recibirán por correo la novela, enviando á la Administración del DIARIO los treinta cupones acompañados de un sello de cinco céntimos. No se enviará la novela á quien no remita el sello.

Los lectores de provincias podrán recoger la novela en casa de nuestro respectivo corresponsal de Administración. En aquellos sitios donde no haya corresponsal administrativo, los lectores recibirán por correo la novela, enviando á la Administración del DIARIO los treinta cupones acompañados de un sello de cinco céntimos. No se enviará la novela á quien no remita el sello.

Los lectores de provincias podrán recoger la novela en casa de nuestro respectivo corresponsal de Administración. En aquellos sitios donde no haya corresponsal administrativo, los lectores recibirán por correo la novela, enviando á la Administración del DIARIO los treinta cupones acompañados de un sello de cinco céntimos. No se enviará la novela á quien no remita el

SOCIEDAD GENERAL DE INDUSTRIA Y COMERCIO

Villanueva, 11 MADRID

Capital: 25.000.000 de ptas.

Fábricas en Bilbao, Oviedo, Madrid, Sevilla, Cartagena y Lisboa.

GRAN PREMIO Exposición universal de Lieja de 1905

LA MAS ALTA RECOMPENSA

PRODUCTOS QUÍMICOS

Enfermedades, Nitrato de sosa, Sales de potasa, Sulfato de amoníaco, Sulfato de sosa.

Glicerina, Acido sulfúrico anhidro, Acido sulfúrico ordinario, Acido nítrico, Acido clorhídrico.

ABONOS

PARA TODOS LOS CULTIVOS Y ADECUADOS A TODOS LOS TERRENOS

Digirse a la

SOCIEDAD GENERAL DE INDUSTRIA Y COMERCIO

Villanueva, 11, Madrid.

Dirección Postal: Apartado, núm. 340.

Dirección Telefónica: Gineco, Madrid.

LA SOCIEDAD GENESTE HERSCHER

42, RUE DU CHEMIN-VERT. PARIS

FUNDADA EN 1794

Es la más antigua y la más importante del mundo para la fabricación del Material de Higiene

Dicha sociedad provee: En Francia.—Al Estado, al público en general, a la ciudad de París, a la Prefectura de Policía, a todos los Hospitales y a todas las Administraciones.

En el extranjero.—A la mayor parte de los grandes Gobiernos y en especial a España. Calificación.—De los grandes establecimientos, Teatros, Palacio de Justicia, Hoteles particulares.

Farmacéuticos.—Trabajos de saneamiento para ciudades, colección completa de aparatos para las habitaciones. Desinfección.—Material completo para combatir la propagación de las enfermedades contagiosas del hombre y de los animales (endógenos o exógenos), pulverizadores, aparatos al fogón, etc.

Lavado.—Material completo para todas las instalaciones, grandes, medianas o pequeñas (Hospitales, Liceos, Cuarteles, Hoteles, Escuelas, etc.) Se envían gratis a petición planes y documentos completos

PRODUCCION DE HIELO para garrafas heladoras, heladas y sorbetes por medio de los

Aparatos E. Carré (GENESTE HERSCHER, DE PARIS, CONSTRUCTORES)

sin fuego, sin presión, sin peligro

Estos aparatos prestan los mayores servicios de la economía doméstica. En 3 minutos, y con un gasto de unos 2 céntimos, cambian la temperatura de una garrafa de 30 grados al grado cero, y empieza la congelación al minuto siguiente.

Aparato de laboratorio.—Reemplaza ventajosamente a las máquinas ordinarias. Aparato doméstico.—Sirve para los castillos, poblaciones, casas de campo, pequeños hospitales. Se emplea a bordo de los buques, etc.

Prezco del aparato completo con accesorios, embalado y franco estación Hendaya, desde 240 francos.

Pedid el catálogo y tarifa, que se envía gratis

ALTOS HORNOS DE VIZCAYA

BILBAO

SOCIEDAD ANÓNIMA

CAPITAL SOCIAL: 32.750.000 PESETAS

FABRICA DE HIERRO, ACERO Y HOJA DE LATA EN BARACALDO Y SESTAO

Lingote al coque, de calidad superior, para Bessemer y Martin-Siemens.

Hierros pundelados y homogéneos en todas las formas comerciales.

Aceros Bessemer, Siemens-Martin y Tropenas en las dimensiones usuales para el comercio y construcciones.

Cables vigotes, pesados y ligeros, para ferrocarriles, minas y otras industrias.

Cables Phoenix ó Braca para tranvías eléctricos.

Viguería para toda clase de construcciones.

Dirigir toda la correspondencia a ALTOS HORNOS DE VIZCAYA.—BILBAO.

ANUNCIOS

Reclamos, Noticias, Artículos industriales y Esquemas de fundación de Sociedades.

Antes de la publicación de los periódicos, con los mayores descuentos.

LA SOLUCIÓN

SAN VICENTE, 12

TELÉFONO 1.457

PEDID TARIFAS GRATIS

COMBINACIONES ECONOMICAS

PROPAGANDAS ESPECIALES

cuadros antiguos y modernos, objetos de arte, pianos y esculturas, se realizan, Montaña, 28, entresuelos.

DINERO

En buenas condiciones a empleados civiles, pensionistas, jubilados, Legados, 10, 3, 12, de 11 a 1 y de 6 a 8.

Gabinets y casas desde 10 pesetas, lavitis, smoking, pañuelos de algodón, velos y toda clase de ropas muy baratas, Montaña, 41, entresuelos.

Venta de alhajas de todas clases procedentes de compraventa, Montaña, 41, entresuelos.

La pureza de la PEPTONA CHAPOTEAUT la ha hecho adoptar por el INSTITUTO PASTEUR

VINO DE PEPTONA de CHAPOTEAUT

Contiene la carne de vaca digerida por la pepsina. Se recomienda en las enfermedades del estómago, las digestiones penibles y la insuficiencia de alimentación. Con él se nutre a los Anémicos, los Convalecientes, los Tísicos, los Ancianos y a toda persona desgastada, a la que repugnan los alimentos ó no puede soportarlos. PARIS, 8, rue Vivienne, y en todas las Farmacias.

SERVICIOS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA

Línea de Filipinas

Trece viajes anuales, arrancando de Liverpool y haciendo las escalas de Coruña, Vigo, Lisboa, Cádiz, Cartagena, para salir de Barcelona cada cuatro sábados, 6 sean: 4 Enero, 1 y 23 Febrero, 28 Marzo, 25 Abril, 23 Mayo, 20 Junio, 18 Julio, 15 Agosto, 12 Septiembre, 10 Octubre, 7 Noviembre, 5 Diciembre; directamente para Génova, Port-Said, Suez, Colombo, Singapur y Manila. Salidas de Manila cada cuatro meses, 6 sean: 21 Enero, 28 Febrero, 18 Marzo, 14 Abril, 12 Mayo, 9 Junio, 7 Julio, 4 Agosto, 1 y 29 Septiembre, 27 Octubre, 24 Noviembre y 22 Diciembre, haciendo las mismas escalas que a la ida hasta Barcelona, prosiguiendo el viaje para Cádiz, Lisboa, Santander y Liverpool. Servicio por transbordo para y de los puertos de la Costa oriental de Africa, de la India, Java, Sumatra, China, Japón y Australia.

Línea de Cuba a Méjico

Servicio mensual a Habana y Veracruz, saliendo de Bilbao el 17, de Santander el 20 y de Coruña el 21, directamente para Habana y Veracruz. Salidas de Veracruz el 16 y de Habana el 20 de cada mes, directamente para Coruña y Santander. Se admite pasaje y carga para Costafirme y Pacífico, con transbordo en Habana al vapor de la línea de Venezuela-Colombia.

Línea de New York, Cuba y Méjico

Servicio mensual, saliendo de Génova el 21, de Nápoles el 23, de Barcelona el 26, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30, directamente para New York, Habana y Veracruz. Regreso de Veracruz el 26 y de Habana el 30 de cada mes, directamente para New York, Cádiz, Barcelona y Génova.

Línea de Venezuela-Colombia

Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 11, el 13 de Málaga, y de Cádiz el 15 de cada mes, directamente para las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico, Habana, Puerto Limón, Colón, de donde salen los vapores el 12 de cada mes para Sabanailla, Curacao, Puerto Cabello, La Guayra, etc. Se admite pasaje y carga para Veracruz, con transbordo en Habana. Combina con el ferrocarril de Panamá con las Compañías de navegación del Pacífico, para cuyos puertos admite pasaje y carga con billetes y conocimientos directos. También carga para Maracaibo, Caripano, Coro, Cumaná y Trinidad, con transbordo en Curacao.

Línea de Buenos Aires

Servicio mensual, saliendo accidentalmente de Génova el 1, de Barcelona el 3, de Málaga el 5 y de Cádiz el 7, directamente para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires, comprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires el día 7 y de Montevideo el 2, directamente para Canarias, Cádiz, Barcelona y accidentalmente Génova. Combinación por transbordo en Cádiz con los puertos de Galicia y Norte de España.

Línea de Canarias

Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 17, de Valencia el 18, de Alicante el 19 y de Cádiz el 22, directamente para Tánger, Casablanca, Mazagán, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife y Santa Cruz de la Palma, con retorno a Santa Cruz de Tenerife, para emprender el viaje de regreso el día 1.º, haciendo las escalas de Las Palmas, Cádiz, Alicante, Valencia y Barcelona.

Línea de Fernando Poo

Servicio bimestral, saliendo de Barcelona el 25 de Enero y de Cádiz el 30, y así sucesivamente cada dos meses para Fernando Poo, con escalas en las Palmas y otros puertos de la costa occidental de Africa y Golfo de Guinea. Regresan de Fernando Poo el 26 de Febrero, y así sucesivamente cada dos meses, haciendo la misma escala que a la ida, para Cádiz y Barcelona.

Línea de Tánger

Salidas de Cádiz: Lunes, miércoles y viernes, para Tánger, con extensión a los puertos de Algeciras y Gibraltar. Salidas de Tánger: Martes, jueves y sábados para Cádiz.

Estos vapores admiten carga en las condiciones más favorables y pasajeros, a quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas a familias, a viajeros del comercio y por pasajes de ida y vuelta. Precios convencionales por camarotes de lujo. También se admite carga y se expiden pasajes para todos los puertos del mundo, servidos por líneas regulares. La Empresa puede asegurar las mercancías que se embarquen en sus buques.

AVISOS IMPORTANTES: Rebajas en los fletes de exportación.—La Compañía hace rebajas de 30 por 100 en los fletes de determinados artículos, con arreglo a lo establecido en la R. O. del Ministerio de Agricultura, Industria y Comercio y Obras públicas de 14 de Abril 1904, publicada en la Gaceta de 22 del mismo mes.

Servicios comerciales.—La sección que de estos servicios tiene establecida la Compañía, se encarga de trabajar en Ultramar los Muestrarios que le sean entregados y de la colocación de los artículos cuya venta, como ensayo, deseen hacer los exportadores.

JOSÉ DOMINGUEZ

Plaza de Matute, núm. 8.—MADRID

PARA 1908 AGENDAS BAILLY-BAILLIERE É HIJOS

Agenda de Bufete

CONTIENE: Diario en blanco para anotaciones de ingresos y gastos, con importantes datos, muy necesarios en oficinas de Banca, Comercio, particulares, etc.

Cuatro ediciones económicas

En Madrid: 1, 50, 2 y 3 pesetas.

En Provincias: 2, 50, 2, 3 y 4 pesetas.

Cuatro ediciones completas

En Madrid: 2, 50, 3 y 4 pesetas.

En Provincias: 3, 50, 3, 4 y 5 pesetas.

MEMORANDUM DE LA

Cuenta diaria

CONTIENE: Secciones especiales para anotar visitas, señas útiles; gastos de ingresos diarios, y cuanto se necesita para llevar ordenados y sin temor a que se olviden los múltiples asuntos en que se desarrolla la vida moderna.

PRECIOS

En Madrid: 2, 50 y 3 pesetas.

En Provincias: 3 y 3, 50 pesetas.

Agenda Culinaria

LIBRO DE LA COMPA

que contiene 355 recetas y más de 700 recetas.

Explicación de la manera de condimentar los guisos que prescribe en los menús diarios.

Agenda en blanco para anotar falda de los gastos de cocina.

PRECIOS

En Madrid: 2, 00 ptas.

En Provincias: 2, 50 ptas.

Agenda Médico-quirúrgica de bolsillo

ó Memorándum terapéutico, Formulário moderno y diario de visita.

CONTIENE: Diario en blanco para las anotaciones particulares. Hojas para los trazados del pulso y temperatura.—Memorándum de terapéutica médico-quirúrgica y obstetricia.—Formulario.—Venenos y contravenenos.—Señas útiles a médicos, farmacéuticos y veterinarios, etc., etc.

PRECIOS

2, 50 ptas. en Madrid y 3 en provincias.

Agenda de Bolsillo para uso de Particulares.

Precioso libro de notas, dividido por días, con interesantes datos sobre Co. rreos, Telégrafos, Telefonos, tranvías, carruajes, etc.

Encuadrado en tela, con bolsillo interior y porta-lápiz.

PRECIOS

EN MADRID

De un día en plana: 1, 50 ptas.

De dos días en plana: 2, 00 ptas.

EN PROVINCIAS

2 y 2, 50 ptas. respectivamente.

ESPAÑA AGRICOLA

REVISTA AGRONÓMICA POPULAR

Director: F. DE CARVIC

España Agrícola se publica semanalmente, todos los sábados, en números de 20 páginas ó más.

España Agrícola publica en todos los números artículos muy variados sobre cereales, viticultura, olivicultura, arboricultura, ganadería, abonos, industrias rurales, conocimientos útiles, consultas, etc., etc., exponiendo en forma vulgar todos los progresos agronómicos.

España Agrícola dedica cinco páginas semanales a Revista de mercados, dando una información completa de los precios en toda España.

España Agrícola resuelve gratis todas las consultas que se le dirijan, analiza las tierras gratis y concede participaciones en la Lotería Nacional.

España Agrícola reparte por sorteo entre sus abonados varias máquinas agrícolas de gran valor.

España Agrícola redactada en forma amena y vulgar para propaganda, es esencialmente la Revista de los labradores, de las gentes de los campos, no de los agrónomos y hombres de ciencia, y es, además, la Revista más barata y más variada de todas las agrícolas que se publican en Madrid.

SUSCRIPCIÓN: 6 pesetas al año.

Oficinas: Reina, 8, segundo, Madrid, donde pueden pedirse números de muestra.

Enfermedades del Pecho

JARABE DE HIPOFOSFITO DE CAL

DE GRIMAULT Y C^{IA}

UNIVERSALMENTE recetado por los médicos, es de gran eficacia en las Enfermedades de los Bronquios y del Pulmón; cura los Resfriados, Bronquitis y Catarras más tenaces, cicatriza los tubérculos del Pulmón de los Tísicos, suprime los sudores nocturnos, los ataques incessantes de tos que desesperan a los enfermos y les devuelve rápidamente la salud.

PARIS, 8, rue Vivienne y en todas las Farmacias.

Desconfiar de las imitaciones y falsificaciones.

LIQUIDACION VERDAD

CASA CABIEDES

Por enfermedad y retirarse del negocio.

Trajes marineros, chaquetones, etc., etc., para niños, Trajes falditas, chaquetones, etc., etc., para niñas, Trajes, gabanes, pantalones, etc., etc., para jóvenes, Trajes, gabanes, pelizos, etc., etc., para caballeros.

Todos los artículos con 20, 30, 40 y 50 por 100 de rebaja.

TODO VERDAD

6, Fuencarral, 6, tienda

C^{IA} COLONIAL

CHOCOLATES

MAJOR 18, MADRID

PARA ANUNCIAR

en los periódicos con economía, pidiéndose precios y tarifas gratis a

LA PRENSA

CARRER, 16, 1.º

TELÉFONO 123

COMPANY, fotógrafo

Fuencarral, 29

FOLLETÍN DEL DIARIO (107)

EL AGENTE DE POLICIA

POR PONSOU DU TERRAIL

—Vas a venir conmigo.

—¿Adónde?

—Al Palacio de Justicia. Hoy tiene lugar la vista de un pleito que ha venido a sostener a París, y allí la verás.

—¿La verás?—repitió Mardochee loco de amor y de esperanza.

—Sin duda; pero antes es preciso que me entregues esa carta.

—La carta de Héctor?

—Sí.

Mardochee vaciló todavía; pero pensó que sus amigos estaban muy lejos para tener nada que temer de Porlion, y entregó a éste la carta de Héctor.

—Me prometiste que la verás—dijo.

—Sí, pero dame la carta.

Una nube cruzó por la frente de Mardochee; miró al retrato, y con mano trémula entregó la carta a Porlion.

—Esta se apoderó de ella con avidez y se puso a leerla.

Pero al mismo tiempo que leía iba acercándose poco a poco a la cama, y lanzando un grito de rabia volvió a coger la espada, y exclamó:

—¡Han nacido!

—¿Han nacido?—gritó asustado Mardochee viendo la acción de Porlion.

—¿Qué?—repuso éste, a quien la lectura de la carta había producido un cambio completo—acabo de reflexionar, y como quiero darte parte de mis reflexiones, te explico que te mantengas a cierta distancia.

Mardochee, atestado, se había detenido y miraba a Porlion con estupor.

—Te he prometido que verás a la muchacha—continuó diciendo Porlion con calma—y cumpliré mi palabra; pero lo he pensado mejor y no quiero que la veas hoy.

—¿Por qué?—dijo Mardochee, que ya se arrepentía de su tralación.

—Lo comprenderás fácilmente. Tú estás enamorado de ella, ¿no es cierto?

—¡Oh, con locura!

—Pues bien; mañana lo estarás tanto como hoy, y quiero evitar que cometas alguna tontería.

—¿Qué queréis decir?

—Que puedes acercarte a ella, decirle alguna imprudencia, como que yo soy un agente de policía, ó que el mariscal de Richelieu, que la protege, es el cómplice del rey... y otra porción de cosas.

Mardochee se sintió aterrorizado.

—Por lo tanto—añadió Porlion—, voy a tomar mis precauciones.

Y retrocedió poco a poco hasta la puerta, amenazando a Mardochee con la punta de la espada.

Abrió la puerta sin abandonar su posición, y gritó:

—¡Eh! Maese Poussegrain, subid en seguida.

XLVIII

Era preciso que Porlion estuviera ya de acuerdo con el posadero para que se atreviera a llamarle de este modo.

Para que comprendamos bien esto, necesitamos saber lo que el agente de policía hizo antes de entrar en el aposento de Mardochee.

Mientras que los criados de la hostería bajaban del carruaje el equipaje del pretendido escribano y lo llevaban a la

habitación que se le destinaba, Porlion había permanecido a la entrada de la hostería.

El aposento que maese Poussegrain le había destinado estaba situado precisamente debajo del de Mardochee.

Así es que cuando Fernán bajó, Porlion lo reconoció perfectamente; pero persuadido de que Héctor y el flamenco estaban en la hostería, se limitó a decir a un criado que desahaba hablar al huésped.

Los mozos salieron, y maese Poussegrain se apresuró a ponerse a las órdenes del viajero.

Entonces Porlion, con gran asombro del posadero, se desembarazó del ancho abrigo de viaje que le cubría casi por completo, y de la polaca, apareciendo tal cual era en realidad.

—Vos quizás no me conocéis—dijo fríamente.

—Es la primera vez que tengo el honor de poderos servir—respondió maese Poussegrain.

—Bueno; no habéis oído hablar nunca del señor de Sartine?

Al oír este nombre, el huésped retrocedió asustado.

—Pues bien; yo soy su segundo, repuesto con la mayor calma Porlion.

Y al mismo tiempo sacó del bolsillo una tarjeta verde que enseñó a maese Poussegrain.

—¡Un agente de policía!—exclamó éste.

—Que no quiere causarnos ningún perjuicio—dijo Porlion—y que hasta os ofrecerá sus servicios al necesitado de él.

Maese Poussegrain se tranquilizó algún tanto y se inclinó delante del padre Canela, como agradeciendo su ofrecimiento.

—Pero que en este momento necesita vuestra ayuda—añadió Porlion. Alojáis

aquí personas sospechosas y es posible que tenga que recurrir a vos. Estad prevenido al pie de la escalera, y si os llama acudid en seguida provisto de cuerdas y acompañado de dos de vuestros manecobos más robustos.

En todos tiempos los establecimientos públicos de todas las clases han necesitado la policía.

Maese Poussegrain no hizo ninguna objeción, y salió a cumplir las órdenes que acababan de darle.